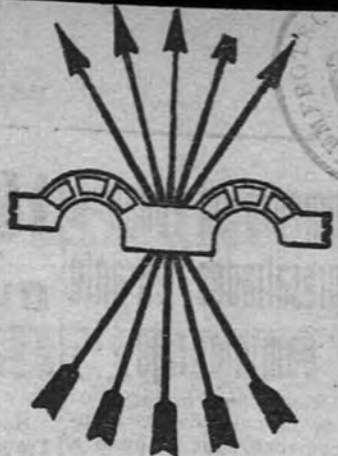


Una vez más gana la actualidad de figura del día el señor Moreno Torres. Su tesón reconstructivo, al servicio de la política del Caudillo, hace que hoy se alee el nuevo Brunete—limpio, hermoso y ordenado—sobre las desoladas ruinas de la guerra. Su labor al frente de Regiones Devastadas merece el bien de la Patria y el homenaje fervoroso de todos los españoles.



Arriba

NUM. 2.275.—II EPOCA.—MADRID, JUEVES 18 DE JULIO DE 1946

EN ESTE NUMERO:

Eugenio d'Ors.—Jorge Vigón.—José María Arelliza.—Eugenio Montes.—Joaquín Arrarás.—Luis de Galinoga.—Salvador Lissarrague y Fabián Cepeda.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 32610 • 50 CTS.

EN EL DECIMO ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO, EL CAUDILLO HACE IMPORTANTISIMAS DECLARACIONES PARA "ARRIBA"

"Lo que otros se gastan en matarse y en destruirse nosotros lo gastamos en el resurgimiento de España y en su justicia social"

"Durante cincuenta años España no había cuidado para nada la resolución de sus grandes problemas económicos"

"El hogar del trabajador no admite esperas y al proceso de carestía no dominada no puede corresponder otra receta que un mayor jornal" **"El Gobierno se encara con el problema de los precios a fin de llevar progresiva y firmemente una política de abaratamiento de la vida"**

"LA INTERVENCION, POR MALA E IMPERFECTA QUE SEA, ES LA UNICA GARANTIA DE LOS POBRES"

Todos los aniversarios del 18 de julio de 1936 han sido, sobre la marcha del tiempo español, en la guerra y en la paz, ocasiones de recapitulación política, fechas clave en las que la gigantesca tarea del Movimiento Nacional tenía un punto de reflexión y un trance para el ímpetu, para la nueva marcha y para la reiteración del deber. En este 18 de julio se cumple el décimo aniversario de la fecha inicial del Alzamiento y se une, además, a esta razón cronológica el alto significado que las circunstancias universales conceden a nuestra fecha providencial y gloriosa. Como un signo de contradicción, como una piedra angular de nuestro tiempo, el 18 de julio vive hoy más y mejor que nunca para esclarecer y ordenar el pensamiento de todos—los de dentro y los de fuera—en la gran confusión de nuestros días.

Con el propósito de que ARRIBA celebre la gran fiesta nacional de hoy con la más alta conmemoración que pudiéramos ofrecer a los españoles, hemos solicitado de Su Excelencia el Generalísimo Franco unas declaraciones sobre la situación de España en estos momentos, en los que nuestra Patria, ejemplarmente fiel a su His-

toria y al temple de una moral sin fisuras, traza su propio camino manteniendo, izadas contra viento y marea, las banderas del honor español. La generosa acogida que nuestro deseo ha tenido por parte del Jefe del Estado, concediendo a nuestro director estas declaraciones, nos proporciona hoy el orgullo de ofrecer a los lectores de ARRIBA unas palabras de excepcional trascendencia política, en las que Franco aborda los temas fundamentales planteados en torno a la vida de la Patria y explica la tarea cumplida durante diez años por el Estado que en aquel otro 18 de julio, entre la metralla y la sangre, nació para la liberación de España.

Una vez más Francisco Franco planta militarmente ante la vergüenza de los cobardes esa gran bandera enhiesta y batida por los aires más limpios que es su fe, inmóvil como la roca. Esa fe que él hizo alentar en el pecho de los soldados para la victoria de ayer y que es la que hoy alienta en nosotros—después de escucharle la reposada seguridad de sus afirmaciones—para la victoria de mañana.

Transcribimos a continuación los términos del diálogo.

—Mi General, nosotros deseáramos que con motivo del 18 de julio, en la misma forma que Su Excelencia ha hecho en momentos oportunos de declaraciones para el exterior, nos hiciese unas para el interior, si las preguntas que voy a hacerle no pecasen de impertinentes.

—Con mucho gusto, pues aun cuando soy hombre de hechos más que de palabras, no se puede prescindir en los hombres públicos del diálogo y de la exposición que ilustre a los demás en los asuntos de interés público o de trascendencia. Pregunte usted.

—¿Está Su Excelencia satisfecho en este aniversario del 18 de julio de la situación de la Nación?

—Estoy francamente agradecido a la protección que Dios viene prestando a España, y a la lealtad y patriotismo de los españoles en todos los momentos difíciles porque pasamos. Ahora bien, mi amor y mis ambiciones por España son tantas y tan grandes, que creo que nunca estaré satisfecho por mucho que se logre. Tengo sólo la satisfacción del deber cumplido, de haber puesto todos los esfuerzos y todos los desvelos para superar con el menor estrago los diez años más difíciles de la vida de nuestra Nación. Por ello, no se pueden juzgar los resultados sin pesar las dificultades. Tres años de guerra interna, despojo del oro, las divinizaciones de materias primas y la Nación; la herencia de un atraso o deuda comercial en divisas considerable; la desaparición de 35.000 yuntas; un espolio monetario agravado por el peso de la circulación de billetes creados por los rojos; destrucción de una parte muy im-

portante de nuestra Marina mercante; nuestra red de ferrocarriles falta de material y en trance de colapso; un estado sanitario malo e impresionante y una injusticia social presidiendo el panorama. Con esta herencia, a los pocos meses de nuestra guerra estalló la gran conflagración universal. Si a esto se une una mala fortuna en el orden de las condiciones meteorológicas, que no nos han permitido en seis años recoger una cosecha completa, tendrá usted ligeramente enumeradas las grandes dificultades sobrevenidas que se superaron. La gente sólo sabe que ha vivido y conoce las deficiencias y los sacrificios, pero desconoce en realidad los desvelos, las previsiones, los empeños y los medios casi milagrosos con que se logró su superación.

—¿Cuál es la característica más importante que ha dificultado la recuperación de España en estos años?

—Con ser graves todos los problemas enumerados, existe, sin embargo, uno que imprime carácter y ha dificultado la solución de todos los demás, y es que durante cincuenta años España ha sido la Nación alegre y confiada, que no ha cuidado para nada la resolución de sus hondos problemas económicos. Me refiero al gran problema español de la deficiente balanza comercial y de la falta de una política económica en los Gobiernos que nos precedieron durante ese medio siglo, en que existieron mimbres y tiempo para hacer los cestos. En aquel alegre dejar hacer de los tiempos liberales, España se iba comiendo sus naturales márgenes y reservas, y sólo el afán de lucro y de especulación impulsaba nuestra economía. Los pequeños intentos que desde el Poder se hicieron para aliviar

malos y sobre los 500 los años buenos, pues a mayor prosperidad de la Nación, mayores necesidades de materias primas. El algodón ha pasado a ser uno de los artículos de primera necesidad, en constante curva de crecimiento; la gasolina y los lubricantes, de insignificante consumo durante el primer decenio, han pasado a representar cifras ingentes que se duplicaban cada cinco o seis años; los automóviles, las películas cinematográficas, los abonos químicos, indispensables en los tiempos modernos para la producción agrícola, los productos eléctricos, el utillaje, son cada día más necesarios y cuantiosos, y las dimensiones y superficie de nuestro territorio laborable permanecen estacionarias. Por eso, el problema ha sido mucho más difícil, pues había que remar y reparar la barca. Yo tengo la seguridad que cuando serenamente pueda hacerse la historia económica de la Nación, será fuente pródiga de ejemplos y enseñanzas el desarrollo de la vida económica de España durante estos seis años.

—¿No cree Su Excelencia que tal vez se haya pecado de no haberle explicado a la Nación, con una propaganda activa, lo muchísimo que

en este camino se viene haciendo?

—Tal vez, pero tenga usted en cuenta que mi Gobierno y yo, aunque otra cosa pueda decirse fuera, somos hombres de trabajo y no de propaganda, y en todas las comarcas de la Nación existen pruebas fehacientes del resurgimiento de nuestra Patria en todos los órdenes, siendo muchos ya los que se benefician de estos esfuerzos. Ya ve usted, en el orden sanitario, por ejemplo, unas 2.000 camas eran las que existían en nuestra Nación para la lucha antituberculosa, 35.000 personas se morían anualmente esperando el sanatorio, y, sin embargo, en pocos años, llegamos a la cifra de 20.000 camas, entre los sanatorios antituberculosos ya inaugurados y los pendientes en este año de inauguración. Esas 20.000 familias y esas comarcas que ven surgir esos maravillosos sanatorios, pueden hablar y comentar en justicia sobre las inquietudes del Régimen en este orden. En el aspecto agrícola los esfuerzos no pueden ser mayores, y en estos mismos días tiene lugar un hecho tan importante como es la elevación del crédito agrícola de una cantidad de 15 millones, que venía a prestarse para toda la Nación, a la cifra de 1.000 millones, que la ley aprobada en Cortes asigna a la cuantía de los créditos para esta primera etapa. En el orden naval la previsión del Estado ha hecho que, no obstante la guerra y la falta de fletes internacionales, pudiéramos resolver los problemas españoles y aun traer de la Argentina de 500 a 800.000 toneladas de cereales, que representan un esfuerzo jamás en España igualado. En los astilleros españoles se construyen barcos nuevos para aumentar nuestra Flota mercante y renovar la vieja. El abandono de los Poderes públicos en la etapa anterior en esta materia no ha podido ser más grave. La mayoría de los países marítimos duplicaron y aun triplicaron sus flotas mercantes entre las dos guerras; España, sin embargo, salvo el pequeño esfuerzo de la Dictadura, llegó a esta segunda contienda con menor tonelaje que el de la primera. Una acertada política naval dará trabajo a nuestros astilleros y aumentará la Flota para cubrir nuestras necesidades. Y no digamos en el orden industrial. Los problemas que hemos superado y los que planeamos y en periodo avanzado de realización han sufrido los retrasos y cambios que ha impuesto la guerra universal que, a nuestro pesar—pocos podrán decir lo mismo—tanto nos ha afectado. Esto es; que ese problema tan grave de los abonos, de los elementos motorizados,



A "Arriba" con el reconocimiento a un gran labor

de los carburantes sintéticos, partiendo de nuestras pizarras y de nuestros lignitos, y tantos otros de vital importancia, se encuentran perfectamente estudiados y muchos de ellos en vías de franca resolución. Lo que no se puede hacer es pedir que en seis años, y con las dificultades y bloqueos, una Nación resuelva sin grandes reservas de divisas lo que otros, con oro, divisas y tiempo, no supieron o no quisieron realizar.

—Estas actividades españolas, ¿tienen alguna relación con las campañas que en el extranjero se hacen contra la situación económica española y a la que, en el interior algunas personas desaprensivas hacen eco?

—Efectivamente les anima la misma mala intención política. Un Régimen se afirma y acrecienta por sus obras, y ante la inutilidad de los esfuerzos externos, por la solidez interna, y la eficacia del descreído de fuera por el crédito que sus obras al Régimen le dan; se trata de cohibir, y si fuera posible imposibilitar estas realizaciones, queriendo ahogar al Régimen, al sistema o al Gobierno, la herencia que otros nos legaron y las dificultades que ellos

mismos nos ponen. Es paradójico que cuando las otras naciones se han gastado billones en matarse y en destruirse, pueda nadie asustarse de una situación económica tan sólida como la española, que si presenta dificultades y problemas en estos primeros años de la puesta en marcha, ofrece, sin embargo, la seguridad de un halagüeño porvenir; ni alarmarse porque ésta pueda gastar unos miles de millones en la creación y multiplicación de su riqueza, que tanto ha de beneficiar a su economía, a su balanza de pagos, al trabajo de los españoles y a la justicia social que la Nación les debe. Los de fuera intentan, una vez más, acumular el des crédito contra España, y los de dentro el que no marchemos y, en especial, que no realicemos la justicia social que es la obra orgullo de nuestro Régimen. Yo creo que no cabe divisa más hermosa para un sistema que ésta: «Lo que otros se gastan en matarse y destruirse, nosotros lo gastamos en el resurgimiento de España y en la justicia social».

—Hay, efectivamente, quienes, secundando esas campañas de fuera, hablan de exageración en el presupuesto de la Nación. ¿Po-

dria Su Excelencia decirme algo sobre esta materia?

—Efectivamente hay quienes tienen la mentalidad de usureros de pueblo, y no se han parado a pensar lo que es España y sus posibilidades. Hay quienes han creído que España ha nacido para pobre y se avienen muy bien con esa pobreza en la que mejor reina su Poder; España era Jauja para algunos de esos críticos; la sociedad constituida para ellos un inmenso monopolio que utilizaban en su favor; explotaban a la Nación y eran a su vez sus árbitros en política, en economía y en finanzas; hoy añoran ese mundo en que todo se compra. La mayoría de esas críticas tienen su nombre propio: monopolio deshecho, fraude desubierto o gatupeo malbaratado. Pero nosotros hemos venido a levantar a España porque creemos en España y en su grandeza, y como no servimos ningún interés propio, sino el general de la Nación, estudiamos la presión tributaria de otros países, las necesidades imperiosas de la Nación, y podemos asegurar que los españoles salen considerablemente beneficiados en el estudio comparativo. Precisamente esta guerra aniquiladora que el mundo sufre, ha venido, en (Continúa en tercera página.)

NOVISIMO GLOSARIO

LA POLITICA DE MISION

Formuláronse, en 1934, además de los términos definitivos de la que se llama desde entonces POLITICA DE MISION, sus principios capitales. Eran en pluralidad de veintinueve. Y el decimotercero decía:—dice, porque nadie pensará que esta formulación haya perdido vigencia: "NI SECAR FUENTES, NI DOBLARSE A TORRENTES."

Había, en la España por siete años alejada e itinerante, una fuente preciosa todavía, cuyas aguas corrían riesgo de perderse. O de encrenarse, en empujes de desolación, si una mano amorosa no las captaba.

Los últimos meses las han captado. Y alumbrado igualmente los pozos subterráneos de cierto espíritu local, tan español, que sus propias convulsiones habían cegado. ¿Quién habló de secar estas fuentes?... La Política de Misión no lo consentía.

Pero, mientras tanto, oscuros aluviones,—extendidos éstos por el vasto mundo,—precipitábanse en hostilidad contra España. Y amenazaban devorarlo todo, al arrojar su furia contra nuestras todavía precarias construcciones.

Nuestra angustia las ha empezado a ver firmes, en sus líneas esenciales. Ha visto que España no se dobla. No se dobla, enérgica, a la corriente como, pródiga, ha cuidado de que la fuente no se extinguiera.

Eugenio d'ORS

"Lo que no puede hacerse es pedir que con dificultades y bloqueos, una Nación resuelva sin grandes reservas de divisas lo que otros con oro, divisas y tiempo no supieron o no quisieron realizar"

"La vida económica de España durante estos seis últimos años será fuente pródiga en ejemplos y enseñanzas"

"Los de fuera intentan acumular el descrédito contra España, y los de dentro, que no marchemos y en especial que no realicemos la justicia social, orgullo del Régimen"

(Viene de primera página.)
muchas partes, a presionar en forma los impuestos que han hecho desaparecer, de manera verdaderamente considerable, los rendimientos del capital. Una cifra de los presupuestos españoles es a estos efectos francamente expresiva: España tiene cerca de 28 millones de habitantes, e Inglaterra con 47—según las noticias de su Prensa—de estos días—gasta solamente en la ocupación de Alemania 800 millones de dólares, o sea el 50 por 100 de lo que representa el presupuesto del Estado español. En los tiempos

excepcionales, y estos de España lo son, no se puede juzgar de la forma los impuestos que han hecho desaparecer, de manera verdaderamente considerable, los rendimientos del capital. Una cifra de los presupuestos españoles es a estos efectos francamente expresiva: España tiene cerca de 28 millones de habitantes, e Inglaterra con 47—según las noticias de su Prensa—de estos días—gasta solamente en la ocupación de Alemania 800 millones de dólares, o sea el 50 por 100 de lo que representa el presupuesto del Estado español. En los tiempos

sea que importaba una cantidad importante de legumbres secas para su consumo. La población aumenta unas 300.000 almas por año, la disminución de la mortalidad bajo nuestro Régimen, felizmente, nos permite conservar más bocas, y nuestra agricultura, escasa de abonos y con condiciones meteorológicas como las pasadas, no puede rendir todo lo que necesitamos. Hemos de buscar en el extranjero parte de nuestro consumo, hemos de encontrarlo primero, pagarlo después y transportarlo luego, y en estas operaciones, contados las posibilidades de existencias de crédito y de transporte, se interfiere los organismos de guerra, que todavía monopolizan en el mundo la distribución de los principales elementos, y las necesidades de los otros, más graves en muchos casos que las nuestras. Pero así como la base de partida de las otras naciones ha sido la de los almacenes llenos, la de las producciones normales de paz, la de divisas en abundancia con que satisfacer sus compras y la de una ley de Préstamos y Arriendos, que daba a los beligerantes cuanto necesitaban, la base de partida de España fue aquella otra a que antes nos referimos, herencia no por cierto halagüeña. Por esto la intervención no puede convertir la escasez en abundancia, sino limitar el ascenso de los precios y distribuir una parte, la que se puede, que de otra forma no alcanzaría más que a los poderosos. Hoy se está reconociendo en todo el Universo la necesidad imperiosa de la intervención. Países tan poderosos y de tanta abundancia como los Estados Unidos, vieron en sólo una semana duplicados sus precios al abandonarse la intervención, no obstante tener en su mano las riendas económicas del mundo y todos los artículos del Universo. La intervención, por mala e imperfecta que pueda ser, es la única salvaguardia de los pobres. En el proceso de la carestía hay dos aspectos totalmente distintos: el justificado por la situación y por el aumento natural de los salarios, y el de la especulación e incremento exagerado del lucro originado por la codicia irrefrenable de los productores. Hay quienes culpan tendenciosamente de la carestía de vida al aumento de los salarios. Este juicio, aparte de tendencioso, peca de criminal, pues si es cierto que a mayor salario mayor presión sobre los alimentos, no creo que nadie pueda, en una buena moral, sostener que no se dé a las distintas clases trabajadoras cuanto les es indispensable para la vida, para no aumentar la presión sobre el mercado que realizan los demás mortales. El hogar del trabajador no admite esperas, y al proceso de carestía no dominada, no puede corresponder otra receta que un mayor jornal. El incremento de jornal es solamente un tanto por ciento de los sumandos que integran un precio, y yo afirmo que no es en este lado donde está la parte abusiva. Puede usted decir a sus lectores que con una cosecha más halagüeña a la vista y con

perspectivas más favorables para un futuro inmediato, el Gobierno se encara con el problema de revisar los precios, a fin de llevar progresiva y firmemente una política de abaratamiento de la vida, en la que espera la colaboración de todos los españoles, pensando en la solidaridad de todos los nacionales y en que en fin de cuentas los sacrificios que en este orden se realicen serán recogidos por todos en la capacidad adquisitiva de su moneda.

—Una última pregunta, mi General: ¿Puede Su Excelencia decirme algo sobre la campaña internacional que España sufre?

—Poco necesitan los españoles que se les diga, pues están de vuelta en el asunto y, gracias a Dios, curados de espanto. Saben lo que pueden esperar del exterior y lo que les comprueba la Historia; no es de hoy, ni de ayer, la malquerencia contra España. España vive de la verdad y de la sinceridad y los demás en perpetua hipocresía. La guerra ha hecho más estragos de los que el propio mundo se imagina. Se ha perdido la sensibilidad moral y espanta el asomarse a los despropósitos que en el exterior se cuecen. La experiencia de estos años aconseja a los españoles unirse más estrechamente. Los bienes no han de venirnos del exterior, sino de nuestro propio trabajo. Lo importante es tener toda la razón y respaldarla con nuestra unidad. Contra ello se estrellarán todas las maquinaciones, siembra de enconos y fomento de dificultades. Lo importante en estos casos es la ejecutoria limpia de la Nación española, la buena fe que pone en el servicio de la paz y en la cooperación digna, justa y equitativa con los otros pueblos y la hidalguía y grandeza de espíritu con que mira y perdona esta hora de desenfreno e hipocresías universales. Si algún pecado venial pudo haber cometido España en estos años, no admite comparación con los gravísimos que contra la paz y orden interno de nuestra Nación se cometieron durante la pasada guerra y hoy en la paz se vienen cometiendo. El contraste entre la buena fe española y la mala ajena se acusa, una vez más, a la faz del Universo.

—¿Quiere Su Excelencia decirme alguna cosa más para esta día?

—Sí. Mi recuerdo constante para los que cayeron por nuestro resurgir y la seguridad de que nada podrá esterilizar su

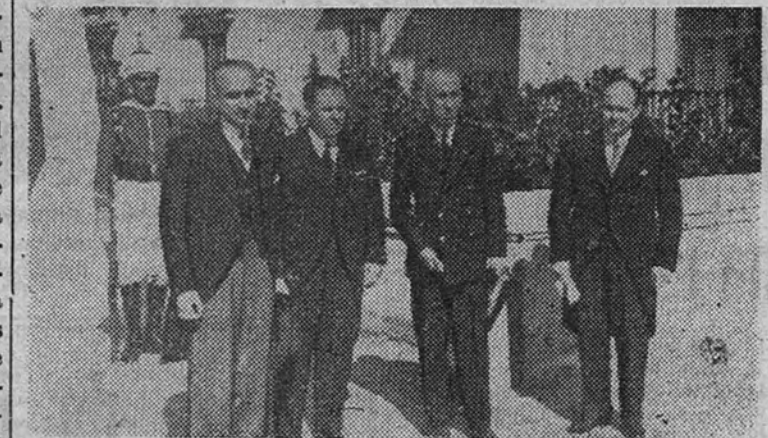
Libertad de tres mil penados por delitos de rebelión

Su Excelencia el Jefe del Estado, con motivo del día 18 de Julio, décimo aniversario de la iniciación de la Cruzada española, ha firmado la libertad de más de 3.000 penados por el delito de rebelión cometido con anterioridad al primer día de abril de 1939. Todos estos penados estaban condenados a treinta años de reclusión, que les había sido impuesta a la mayoría de ellos por coartación de la última pena.

Esta decisión de nuestro Caudillo no es más que la continuación de una generosa política penitenciaria, seguida por el Gobierno español, que ha dedicado su atención preferente y cristiana a la situación de los penados, mejorando en todos los aspectos las condiciones de vida de los reclusos y sus familias. Hay además en este gesto una presencia especial de la magnanimidad del Caudillo, en su deseo de liquidar definitivamente el problema creado a la terminación de la guerra civil que sufrió nuestra Patria.

sacrificio; que si ellos en la hora más dura dieron todo por España, no es mucho que nosotros montemos la guardia en defensa de lo que nos legaron. La juventud española que aquel 18 de julio de hace diez años asombró al mundo con su despertar y su heroísmo, es la más firme garantía de nuestro porvenir. Mi fe no tiene quiebra: Creo en Dios, creo en España y creo en nuestra juventud.

AUDIENCIA DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO



Comisión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas al salir del Palacio de El Pardo después de haber sido recibida por Su Excelencia el Generalísimo



La Comisión organizadora de la Exposición regional de productos de ambas Castillas al salir del Palacio de El Pardo después de haber cumplimentado a Su Excelencia el Jefe del Estado

En la mañana de ayer Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en audiencia, en el Palacio de El Pardo, a una Comisión de la I. E. posición Regional de Productos de ambas Castillas, presidida por el señor Abella Martín, que fueron a dar cuenta al Caudillo de los trabajos realizados. Su Excelencia, que se interesó vivamente por este importante sector de la economía nacional, conversó largo rato con los reunidos, estimulándoles a que continúen laborando intensamente por conseguir la rebaja del precio de la vida, que es una de las facetas que principalmente atiende el Gobierno de la Nación.

Seguidamente, el Generalísimo recibió al Gobernador Civil de Avila, acompañado de una Comisión de autoridades de dicha ciudad, que testimoniaran a Su Excelencia su adhesión más inquebrantable y le hicieron entrega de un álbum de firmas y del plan de ordenación económica social de la provincia. Su Excelencia lo examinó detenidamente, teniendo un extenso cambio de impresiones sobre todos estos problemas, de tan vital importancia, exhortándole a la intensificación de sus trabajos, encomendados al resurgimiento nacional.

A continuación visitó a Su Excelencia una Comisión del Consejo de Investigaciones Científicas, que fué a dar cuenta al Caudillo del viaje que recientemente han realizado por diversos países de Europa, y de sus impresiones en el aspecto de la investigación científica. La entrevista tuvo una extensa duración, interesándose detalladamente el Caudillo por tan importante aspecto de la vida intelectual como el que tiene a su cargo el Consejo de Investigaciones Científicas, que tan alto sabe poner el pabellón español.

También fueron recibidos por el Generalísimo los señores don José Moreno Torres, Alcalde de Madrid; don Carlos Lacalle y señora; don Luis Silva y don Manuel Vega, director y redactor jefe del "Diario Ilustrado"; don Chile; don Rafael Rubio, secretario general técnico del Ministerio de Industria y Comercio; don Pedro Muguruzza Otaño, arquitecto y Procurador en Cortes, y don Epifanio de Fortuny, barón de Esponellá, presidente del Instituto Agrícola de San Isidro, de Barcelona.

EL ALZAMIENTO FUE CONSECUENCIA PREVISTA E IRRESISTIBLE

Por Joaquín ARRARAS

ON la voz del cardenal Gomá, de tan gloriosa memoria, podemos decir que nuestra guerra no fué una contienda política en el sentido estricto de la palabra. No se luchó por la República, ni fué su móvil una cuestión dinástica, ni se ventilaron problemas regionales o de clase. En el fondo fué una guerra de principios, de doctrinas, de un concepto de la vida y del hecho social contra otro; de una civilización contra otra. Fué la guerra del espíritu cristiano y español contra ese otro espíritu, si tal puede llamarse, que quisiera fundir todo lo humano, desde las cumbres del pensamiento a la pequeñez del vivir cotidiano, en el molde del materialismo marxista.

"Estaba España—dice el cardenal—ya casi en el fondo del abismo, y se la quiso salvar por la fuerza de la espada. Quizás no había otro remedio."

El intento realizado por la C. E. D. A.—cinco años de perseverante y sincero propósito—de incorporarse a la República, de acatar las leyes del sufragio, de compartir por los medios legales las responsabilidades del Poder, había fracasado. El campeón de la convivencia y del positivismo, Gil Robles, se declara vencido con estas palabras:

"A nosotros diariamente llegan voces que nos dicen: 'Os están expulsando de la legalidad; están haciendo un baldón de los principios democráticos; están riéndose de las máximas liberales consignadas en la Constitución. Ni en el Parlamento ni en la legalidad tendéis nada que hacer.' Y este clamor que nos viene de campos y ciudades indica que está creciendo y desarrollándose eso que en términos genéricos habéis dado en denominar fascismo, pero que no es más que ansia, muchas veces nobilísima, de libertarse de un yugo y de una opresión que, en nombre del Frente Popular, el Gobierno y los grupos que le apoyan están imponiendo a sectores extensísimos de la opinión nacional. Es un movimiento de sana y hasta de santa rebeldía, que prende en el corazón de los españoles, y contra el cual somos totalmente impotentes los que día tras día y hora tras hora nos hemos venido parapetando en los principios democráticos, en las normas legales y en la actuación normal."

Y del mismo discurso de Gil Robles son estas frases:

"Nosotros, no estamos dispuestos a que continúe esta farsa. Vosotros podéis continuar; sé que vais a hacer una política de exterminio y de violencia de todo lo que signifique derechos. Cuanto mayor sea la violencia mayor será la reacción... ¡Ya llegará un día en que la misma violencia que habéis desatado se volverá contra vosotros. Dentro de poco seréis en España el Gobierno del Frente Popular del hambre y de la miseria, como ahora lo sois de la vergüenza, del fango y de la sangre."

En el "Diario de Sesiones" se encuentra fielmente reflejada lo que era la vida de España bajo el Frente Popular. Allí están los estragos y fechorías reducidos a estadísticas; pintado a brochazos el caos español y expresada en hechos la angustia de los ciudadanos no frente popularizados para quienes cada día era un incógnita que podía disolverse en un fondo de sangre. "España es una cobilla", afirmaba el señor Cid. En muchos Municipios—denunciaba el señor Ventosa—han hecho su aparición las Comunas". La violencia y el crimen—decía don Dimas Madariaga—inspiran la política en nuestros comunistas. Y el diputado por Toledo don Jesús Requero, que pocas semanas después rubricaba con su sangre su fe en Dios y en España, refería que un vecino de Bujarrón que quiso hacer entierro católico a un hijo, fué obligado por los esbirros de la Casa del Pueblo a cargar con sus brazos el cadáver de la criatura y a llevarlo hasta el cementerio...

Vandalizada nuestra Patria de un extremo a otro, todavíala pareciera corto y reducido el mal a quienes lo provocaban y engendraban. "Desgraciadamente—escribía 'Claridad', el órgano de Largo Caballero—, en España ha habido y hay muy poca guerra civil y muy poca revolución, muy poco desorden, muy poco caos y muy poca energía." "Tenemos que depurar—gritaba el diputado comunista Jesús Hernández en el Parlamento—que la República española no haya cargado todavía ninguna carreta con nobles para llevarlos a la guillotina." "El alzamiento implacable del enemigo se nos impone—decía Largo Caballero—como una tarea inaplazable."

Las hojas marxistas de aquellos días están plagadas de consignas e invitaciones feroces. Se excita al exterminio del adversario, sin contemplaciones. Se eleva a acto heroico el crimen que se denomina antifascista. Se recomienda el incendio y el saqueo como actos ejemplares de acción revolucionaria. Se recuerda que el terrorismo debe ser fundamento del Estado, según los más modernos tratados de los científicos de la revolución rusa...

La amenaza no era concreta y determinada contra este o aquel grupo político, sino que comprendía a todos los españoles, aunque se llamaran republicanos y fuesen consecuentes democratas, pero que mostraban su disgusto o su indignación ante aquel espectáculo de odio que ofrecía el Frente Popular. Por eso resultaban igualmente aborrecidos fascistas, Lerroux y Melquíades Álvarez, Martínez de Velasco y Abad Conde, Marañón y Salazar Alonso.

"El salvajismo inaudito de las hordas marxistas—explicaba Unamuno a los hermanos Tharoud—sobrepasa toda descripción... Se ha dicho, con muy buen sentido, que el Movimiento salvador no es un Movimiento partidista ni militar, sino algo profundamente popular y que, por consiguiente, todos los partidos nacionalistas antimarxistas deben olvidar las diferencias que les separan para unirse bajo la dirección de un jefe militar, para salvar la civilización occidental y con ella la independencia nacional."

Y el ex embajador de la República española en Londres don Ramón Pérez de Ayala, en carta dirigida al "Times" el año 1938, le decía: "Mi respeto y mi amor por la verdad moral me obligan a reconocer que la República española ha sido un fracaso trágico. Sus hijos son culpables de matricidio, y no es menos cierto que existen republicanos en un lado y en otro. Desde el principio del Movimiento Nacional lo he aprobado, explícitamente y le he enviado mi adhesión tan invariable como indefectible al General Franco. Estoy orgulloso y honrado de tener mis dos hijos en el frente como simples soldados."

Y ahora, como colofón, unas palabras de Indalecio Prieto, sacadas de una crónica publicada en "El Liberal" de Bilbao:

"Pensemos, viendo la ruta pélgrosa por donde marchan las cosas, que alguna razón pueden tener nuestros impugnadores... En muy reciente sesión, Jiménez Asúa defendía la conveniencia de que se destine un presidio 'ad-hoc' para penados políticos. 'Si—exclamé yo por lo bajo—, que nos lo preparen con todo el 'confort' posible, por si no tenemos de nuevo la fortuna de atravesar la frontera. Que el porvenir nos depre de nuevo en expatriación o el presidio nos estará bien merecido. Por insensatos."

SOBRE LA MARCHA

EN LA GLORIA DEL DIA

En piedra y con pétreo estilo—estilo de cincel energético—quisiera el escritor componer hoy su comentario.

Si la augusta calidad de la piedra ha obtenido la humana consagración de ser destinada a señalar los hitos de las pisadas del hombre sobre la tierra rugosa, en el aspero caminar sobre el suelo, cuánto más ha de gozarse en el lujo egregio de amojonar y definir las torres del tiempo.

Como alta torre, vencedora de tempestades y vientos encontrados, el 18 de Julio precisa de la lapidaria solemnidad escueta.

Tras una década de luchas, afanes, victorias, emboscadas, trabajos y heroísmos, la verticalidad de esta torre se recorta más precisa sobre el cambiante fondo histórico. Su decidido perfil, campeon en el tiempo, no encuentra adjetivo que lo defina con justicia.

Acaso sea que la representación del 18 de Julio se nos muestra como una verdadera sustantividad: la sustantividad esencial de España. Quiérase o no, como el inexorable avanzar de los días, esta sustancia española sigue dando pulso al ademán esperanzado y generoso de esta fecha.

Si una sola palabra hubiera de ser escrita sobre la heroína masa, para exaltación y homenaje de la conciencia de aquel amanecer glorioso de julio, ésta bien podría ser el orgulloso nombre de ESPAÑA.

José AGUILAR

Se suprime el recargo sobre el consumo de energía eléctrica

El "Boletín Oficial del Estado" publica hoy, entre otras, las siguientes disposiciones:

HACIENDA. — Decreto por el que se suprime el recargo transitorio sobre el consumo de energía eléctrica establecido por decreto-ley de 3 de agosto de 1945.

Nuevo Gobierno en Bélgica

Ha sido encargado de su formación el jefe del partido Social-cristiano.

BRUSELAS 17. — El príncipe Carlos de Bélgica, Regente del Reino, ha encargado al jefe del partido socialcristiano, De Schrijver, la formación de nuevo Gobierno, en sustitución del de coalición que presidía Van Acker. (Efe.)

La antigüedad

DE UNA INSTITUCION ES UNA SOLIDA GARANTIA

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

La más antigua de España

Regresa el Ministro de Industria y Comercio

En el avión de la línea de Santiago de Compostela regresó a Madrid, a las ocho, de la tarde, el Ministro de Industria y Comercio, señor Suanes, que ha asistido en Marín a la fiesta mayor en honor de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de la Marina española.

¡SI! esta es!

LA MARCA DE CALIDAD PARA MAQUINARIA ELECTRICA GENUINAMENTE ESPAÑOLA

GENERAL ELECTRIC COMPANY

PLAZA DE LA LEALTAD, 3 MADRID

Novedades de hombre

Camisas, corbatas, pijamas, calcetines, americanas de "sport", pantalones de hilo, camisas de "sport", batas y batines de seda, zapatos de verano, trajes de baño, albornoces, etc., etc.

Lo más selecto, lo más distinguido, lo más elegante...

Sederías Carretas y Galerías Preciados

SECCION DE CABALLEROS. SASTRERIA

La Obra Social del Movimiento realiza en Toledo una amplia labor reconstructiva y de justicia social

Se donan gratuitamente, y amuebladas, viviendas a las familias que se guarecían en cuevas y tugurios

Breve ha sido mi charla con el ilustre Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento camarádico Blas Tello y Fernández Caballero. Lo han determinado así, de una parte, las múltiples ocupaciones que sobre él gravitan y de otra la propia austeridad de nuestro estilo, que en él tiene categoría ineludible de precepto. En Toledo—me ha dicho a manera de motivo de esta su concisión en la parte expositiva de obras—no gustamos de celebrar la colocación de primeras piedras; nos place festejar las realidades logradas. Y en este punto, hemos procurado responder con hechos a lo que las necesidades de la capital y de sus pueblos van demandando, según el orden de prelación en aquellas y a tenor de lo que las disponibilidades de toda índole nos han ido permitiendo.

El problema capital de Toledo—sigue diciéndome—, aparte el que engendra para su agricultura, es el de la crisis angustiosa de viviendas que aquí en la capital, sin duda por su especial topografía y porque surgió con caracteres más agudos que en parte alguna como consecuencia del considerable número de casas que fueron derribadas durante nuestra guerra de Liberación, venía revistiendo proporciones verdaderamente aterradoras. No podía en modo alguno nuestra Obra Social del Movimiento consentir que en la oscuridad de las cuevas, en el subsuelo, sin más luz y ventilación para ellas que un angosto orificio de entrada, se

hacinasen las familias para guarecerse en aquellas especies de madrigueras o cubiles en condiciones verdaderamente infrahumanas, sino a lo más elemental en el código de la moral y de la pública hospitalidad. Aquellas gentes que apenas si podían cubrir con unos harapos sus carnes torturadas por todas las miserias reclamaban una protección y ayuda que había que prestarles con la máxima e ineludible urgencia. Y eso, felizmente se ha logrado, mejor dicho, ha comenzado a lograrse porque el ritmo emprendido en la construcción de viviendas para ellas no ha de sufrir retraso alguno interin quede una familia obligada a buscar su habitación en esas cuevas. Se ha construido para ellas un bloque de diez y ocho viviendas, de las que doce han sido ya adjudicadas; pero he de hacer señalar la característica especial de esta donación que de las mismas hacemos. De poco servirían entregarles la casa con sus tres dormitorios, cocina-comedor y cuarto de aseo, si estas gentes pobres de solemnidad se encontraran con las paredes desnudas de todo y no dispusieran de lo más indispensable para que aquello no fuera otra guarida más. Por eso les entregamos la casa no sólo amueblada convenientemente, sino con todo el menaje de cocina preciso y de limpieza e incluso con la ropa para sus camas, es decir, con todo lo indispensable para una vida de hogar. Y las entregamos comple-

tamente libres de toda obligación de pago en concepto de alquiler. No les otorgamos la propiedad sobre ella, sino el simple usufructo de la misma interin su conducta les haga acreedores al bien que les concedemos, bien que no ha de limitarse a esto, sino que nuestras camaradas de la Sección Femenina, en sus visitas constantes a estos hogares, en su benéfica tarea de divulgadoras y visitadoras, nos han de dar cuenta no sólo del desenvolvimiento de sus vidas, sino de las necesidades que precisen de nuestra ayuda, que en ningún momento negaremos. Esas gentes sanarán de cuerpo, mejorarán a la par de espíritu en las nuevas viviendas y nuestra Obra habrá surtido su natural efecto.

Y en este punto de la vivienda—continúa diciéndome—hemos querido también atender a familias de obreros, preferentemente a las numerosas que se hallan ante el problema de no encontrar casa que se ajuste a sus exigencias económicas. Para ellas se han construido ya en el paseo del Tránsito siete casas cuyo tipo de alquiler, encuadrado en lo que importan los gastos de conservación del inmueble, se ha fijado en ocho pesetas mensuales. Se continúa la construcción de estas viviendas por la carrera de San Sebastián y so-las contiguas a la plaza de toros, hasta que queden también cubiertas las necesidades a cuya solución responden. La Obra Social del Movimiento no podía descuidar en modo alguno la formación de la juventud toledana

y los Delegados Provinciales del Frente de Juventudes y de Auxilio Social podrán facilitar datos de obras que como la Academia establecida en aquí y el Albergue Escolar instalado en éste hablan de realidades venturosas que nos proponemos acrecentar de día en día.

Por lo que al plan de ordenación económica social de la provincia respecta—concluye el camarada Blas Tello—, habida cuenta del carácter eminentemente agrícola de esta provincia, ha de encaminarse todo él al incremento de su agricultura mediante nuevos alumbramientos de aguas en las zonas de la Sagra y de la Mancha, así como a la conversión de tierras de regadío de dilatadas extensiones de terreno mediante una acertada regulación del Tajo, co-srucción de nuevos y potentes embalses y de una mayor producción de energía eléctrica que haga posible la intensificación de todas las naturales fuentes de riqueza que atesora esta provincia, cuya prosperidad económica obedece en sus fluctuaciones al rendi-

miento de sus cosechas, a las que, por estar vinculadas también el problema del paro obrero, ha de responder, por otra parte, nuestra mayor o menor aportación para reducirlo o mitigarlo, en cuanto nos sea posible, aparte de lo que a través de muchas instituciones singulares, venimos realizando, en socorro de invierno, con la confección de ropas de abrigo, y con los donati-

vos extraordinarios que en épocas tradicionalmente hogareñas llevamos a las manos de los que lo necesitan y de nosotros lo esperan.

Y con estas palabras ha dado fin a sus manifestaciones ante el ilustre Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, que desde el mes de diciembre de 1944 viene rigiendo con tan singular acierto, con tan infatigable celo y con una tan clara vi-

sión de sus problemas vitales en la privilegiada provincia de Toledo. Y no he de cerrar esta información sin traer a ella, aceptando la gentil sugerencia que me ha hecho el camarada Blas Tello, unas notas sobre la Academia del Frente de Juventudes y el Albergue Escolar, presencias estimables de una labor amable y nobilísima y ejecutoria innegable de nuestros postulados sociales.

ión de sus problemas vitales en la privilegiada provincia de Toledo. Y no he de cerrar esta información sin traer a ella, aceptando la gentil sugerencia que me ha hecho el camarada Blas Tello, unas notas sobre la Academia del Frente de Juventudes y el Albergue Escolar, presencias estimables de una labor amable y nobilísima y ejecutoria innegable de nuestros postulados sociales.

La Academia de Cultura del Frente de Juventudes, realidad de un empeño noble y exponente de la eficacia de una labor social

Cuando yo esta tarde escuchaba las enervadas palabras con que el Delegado Provincial del Frente de Juventudes, camarada Echevarría, encomiaba la generosa y cordial iniciativa, que, apenas hecho cargo del mando de esta provincia y de su Jefatura del Movimiento, concibió el camarada Blas Tello y Fernández Caballero, de llevar a la práctica sin demora alguna la creación en Toledo de esta Academia de Cultura, que es la más hermosa presea del Frente de Juventudes toledano, me afirmé en la idea de que este camarada, joven y audaz, que en la jorjania de sus años mozos comenzó a vestir con extraordinario aprovechamiento la toga de abogado, tenía que sentir una predilección especial por los problemas que afectan a la clase estudiantil, y de un modo singular a la que tuviese necesidad de ayuda y tutela. Y no me ha sorprendido que, cuando aún no habían transcurrido tres meses desde que se posesionara del mando de la provincia, tuviera ya perfilada, hasta en sus más pequeños detalles, la creación de esta Academia de Cultura, y se anunciase el concurso para la provisión de las treinta plazas de que en un principio se la dotó. Pero justo es que en la exposición de la génesis de esta obra y en el detalle, siquiera sucinto, de su desarrollo y actual estado sea el propio Delegado Provincial del Frente de Juventudes el que hable. A ello le invito, y he aquí, lector, lo que de sus labios he escuchado:

—Nuestro Jefe Provincial, camarada Blas Tello y Fernández Caballero, nos dio en la primera visita que nos hizo, apenas se posesionara de su cargo, una consigna y una orden. La consigna fue: "hay que cuidar la Juventud"; la orden era terminante, categórica y precisa; había que presentarse en un plazo corto, una breve reseña de lo hecho hasta entonces y un amplio y ambicioso proyecto que debía cumplirse a plazo fijo. Desde aquel momento todo lo espectacular había de ceder el paso a venturosas realidades, que habían de traducirse en la formación de hombres en el escueto sentido de la palabra. Con arreglo a la consigna recibida, nuestra tutela tenía que llegar a toda la juventud toledana, plasmándose en unas realidades que satisficieran las ambiciones propias de toda ella, cultivando y alimentando las ilusiones, si bien regalándolas dentro de un estilo característico, que no es el de igualdad, sino el de superación en cada día, conquistando las metas que a cada uno se nos imponen con el esfuerzo personal y la obra de cada día.

Esta empresa requería medios, dinero, personal capacitado, tiempo. Había que empezar con base sólida; era necesario constancia, vencer dificultades, allanar obstáculos, pero era necesario empezar. Se comenzó redactando un Reglamento para la formación de una Academia de Cultura en la que tuvieran cabida todos los muchachos con condiciones naturales para ello; era preciso que los puntos 23, 24 y 25 del Movimiento fueran una realidad en Toledo a partir de aquella fecha. Y así fue; redactado este Reglamento, era el propio Jefe Provincial del Mo-

vimiento y Gobernador Civil quien de su puño y letra hacía las enmiendas pertinentes; se hace un convocatoria pública, se anuncia treinta plazas, se constituye el Tribunal para la selección del alumnado, y en el mes de marzo de 1945 era ya una realidad este proyecto.

Los primeros treinta alumnos siguen un curso de cinco meses en régimen de seminternado, permaneciendo en la Academia desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche. Los éxitos quedan desbordados al saber que todos los alumnos seleccionados hacen el ingreso en el Bachiller con excelentes notas.

Cuando en el verano de 1945 se presentaba la Memoria y el Balance de la labor realizada, el camarada Blas Tello y Fernández Caballero ordena que se abra nueva convocatoria con treinta alumnos más y que, previo un minucioso estudio, se concedan becas hasta la cifra de 116 alumnos.

No era sólo eso. Sus esfuerzos y su misión llegan hasta la Universidad, y bajo su patrocinio fueron a las aulas universitarias y Escuelas Especiales un perito agrícola, tres estudiantes de Derecho, uno de Medicina, uno de Farmacia y otro en la Escuela de Veterinaria, hoy Facultad.

Los éxitos de esta Academia de Cultura están patentizados en la Exposición de trabajos realizados por sus alumnos, y que, abierta al público, atraen a los visitantes, no sólo a los propios, sino a los de fuera. Esta Exposición, inaugurada solemnemente el día 30 de mayo con la presencia de su eminencia, reverendísima el Cardenal Primado de las Españas, don Plá y Deniel, es el mejor balance de la obra que en este aspecto social de la juventud ha realizado nuestro Gobernador Civil, ayudado por los Mandos de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.

Para más detalles, aparte de los sesenta alumnos con que cuenta la Academia, el Gobierno Civil costea todos los gastos a otros muchachos en los centros siguientes: en el colegio de los Hermanos Maristas, diez alumnos; en el Seminario, cuatro becarios; en el colegio de las Terciarias, ocho becarios; becas de Ayuda al Estudio, treinta y cuatro alumnos.



Su Eminencia el Cardenal Primado, Dr. Plá y Deniel, bendiciendo el grupo de viviendas gratuitas construido por la Obra Social del Movimiento

La obra de Auxilio Social

El Albergue Escolar Profesional "José Antonio"

El reverendo padre Felipe Rodríguez, de la Compañía de Jesús, sabio pedagogo e ilustre inspector nacional de los Albergues Escolares Profesionales, me dice, cuando en su docta y honrosa compañía visito éste que, con el nombre de Albergue Escolar "José Antonio", y desde hace dos años, se halla instalado en el antiguo convento de Santa Isabel de esta capital:

—Sabido es que las tres obras fundamentales de Auxilio Social están determinadas por la "Protección a la Madre", "Asistencia Infantil" y "Albergues Escolares Profesionales". Toledo cuenta, afortunadamente, con un centro para cada una de estas necesidades, y así, por lo que a las madres respecta, disponen de una admirable de Maternología, en el que son atendidas al presente 800 madres; de un Centro de Alimentación Infantil, en el que son objeto de solícitos cuidados actualmente 700 niños, que allí permanecen hasta que cumplen los tres años de edad, y, finalmente, puede enorgullecerse de disponer también de este Albergue Escolar Profesional, en el que 175 niños y otras tantas niñas reciben, en régimen de seminternado, no sólo la alimentación corporal—desayuno y las dos comidas—, dotada completa de sus ropas, tanto interiores como de vestir, sino la enseñanza y preparación religiosa y cultural, no limitándose ésta a la primaria o elemental, sino que, por lo que a los niños se refiere, se completa con la secundaria o bachillerato completo en los que demuestran condiciones para ello, prolongándose incluso hasta la obtención de carreras superiores para los que patentizan disposiciones idóneas, o de aprendizaje de cualquier oficio o profesión manual, según las peculiares inclinaciones de cada uno, y cultura básica elemental, labores, tareas de hogar, clases de adorno, música, aprendizaje de taquigrafía y mecanografía para las niñas; en una palabra, todo lo que en ellos y ellas sea preciso para que al salir de este Albergue estén en condiciones de aptitud para no sólo subsistir a sus necesidades, sino para fundar un hogar cristiano y digno.

El profesorado del Albergue está integrado por maestros y maestras nacionales que la Obra selecciona y de cuya actuación se sienten altamente satisfechos. Los niños y niñas permanecen en sus casas respectivas y en ellas son asistidos por nuestros médicos si de ello hubiesen desgraciadamente necesidad, pasando a nuestros sanatorios o preventorios los que lo precisasen, que nada omite ni se ca-tima la Institución en pro de sus

acogidos, y así, sobre proporcionarles pródigamente material para sus juegos y recreos expansivos, todos los años los lleva a una playa durante el mes de agosto—este año irán a la ría de Aro-sa—, y celosa de aumentar cada día más el número de sus acogidos, dentro de pocos meses quedará instalado otro nuevo Albergue en el antiguo y magnífico Hospital del Cardenal Tavera en esta capital, con capacidad para 450 niños de ambos sexos, que lo quedará conjurado totalmente el problema de la infancia indigente de Toledo.

La autoridad indiscutible del padre Rodríguez, alma y nervio de esta institución, acaba de exponer con toda claridad la misión fundacional de esta Obra, tan digna de encomio y de ser divulgada. La Falange toledana tiene en ella una de sus ejecutorias más admirables, y su Jefe Provincial, un motivo justísimo de legítima satisfacción. Yo, que acabo de visitar este Albergue, debo decir al lector, siquiera sea de manera concisa, lo que en él he podido admirar:

Ante todo un gusto exquisito en la instalación de todas las dependencias. Se ha transformado el antiguo convento de Santa Isabel en un lugar espacioso, alegre, lleno de luz y de flores, pulcramente ornamentado, en el que la maravilla del salón de actos, la alegre luminosidad del amplio comedor, la exquisita limpieza de las cocinas y dependencias auxiliares, el exquisito gusto con que han sido instaladas las clases y completa dotación de material pedagógico de que continuamente son objeto, todo, en fin, pregonan elocuente-mente que la acción tutelar de este Albergue ha de cumplirse con toda perfección hasta en sus detalles más pequeños. Con la debida separación—las niñas ocupan el piso superior del edificio, los niños la planta baja—, esta juventud escolar se va moldeando según los principios fundamentales de normas cristianas y los postulados de una sabia pedagogía. Y como nuncio venturoso de todo ello yo he podido admirar el hon-do sentido de respeto y disciplina que irradia el porte de estos escolares, la impecable limpieza que realizan sus ejercicios de clase—lo he visto en sus cuadernos y en las ropitas que confeccionan las niñas—, la alegría estallante de sus juegos y la gracia rítmica que he podido admirar en sus danzas, de las que me ha obsequiado un grupo de niñas con una gratísima exhibición, como final de mi visita a este Albergue Escolar.

Arduos problemas gravitan sobre el Ayuntamiento de la capital. La solución de los mismos, a pesar de la ayuda eficaz del Estado, entraña para el Municipio un sacrificio económico difícil de afrontar. Son dos problemas que se conjugan en una relación de dependencia que no permite establecer entre ellos una dilatada solución de continuidad. Han de resolverse abierta y resueltamente, sin dilaciones perjudiciales para la natural eficacia de los mismos.

Uno de ellos, el que podemos considerar como básico y fundamental, está constituido por una mayor captación de aguas para la capital, captación que ha de hacerse del arroyo del Torcón, en los montes de Toledo a una distancia de 50 kilómetros de la ciudad, con la consiguiente construcción de la red conductora en una longitud de 65 kilómetros y del depósito regulador de estas aguas, que ha de emplazarse en el cerro de los Pavos, magna obra ésta en todas sus particularidades, cuyo presupuesto global alcanza la cifra de 34 millones de pesetas y del que es autor, en lo que afecta a la captación de aguas y embalse de las mismas, don Ángel Ortiz, y en lo que a la red de distribución y obra, consiguientes del subsuelo se refiere, este mismo ingeniero y don F. Rey de Vinas, arquitecto municipal. Las obras, que ya se iniciaron, y cuyo volumen de presupuesto determinaron que el Ayuntamiento de Toledo hubiera de concertar con el Banco de Crédito Local un empréstito de diez millones de pesetas, en un presupuesto extraordinario, confiábase en que podrían terminarse en el año actual; pero dificultades imprevistas por las circunstancias presentes demorarán algún tanto la solución de esta necesidad tan hondamente sentida en la capital.

En otro problema que, como hemos ya apuntado, está en su solución íntimamente ligado al anterior, co-srucción de la red de distribución de aguas, el problema de la ordenación urbanística de la ciudad, que ha de llevar consigo la pavimentación completa de la misma, problema y tan sobre cuya significación e importancia nos vamos a permitir unas consideraciones.

Sabido es que Toledo fue una de las capitales que más estragos sufrió en su parte urbana durante la guerra. Me dicen que fueron más de doscientos los edificios que quedaron destruidos. Toledo, además, por su especial topografía, venía reclamando, al tratar de urbanizarla ordenadamente, un plan censurado y sabiamente estudiado que armonizase el culto debido a lo que en la ciudad es genuinamente característico, a lo que debe conservarse siempre como tradición veneranda de tantos siglos, a lo que, en una palabra, le imprime un sello y un carácter hondamente racial y típico, con lo que la propia opulencia de la ciudad va reclamando. Se hacía preciso acometer la reconstrucción de todo lo destruido, y el Ayuntamiento, con un sentido exacto de la realidad presente y de lo que Toledo tiene derecho a poseer como capital artística, concibió el propósito, plausible en todos los aspectos, de redactar un amplio plan de ordenación urbanística de la ciudad, cuya confección encomendó a la Dirección General de Arquitectura habiéndolo llevado a cabo el ilustre arquitecto de la misma don Ricardo García de Pablos, y cuyas principales características son las siguientes:

Ha de abarcar seis centros diferentes afectados cada uno de distintas obras, centros que se denominan, por el sector que comprenden: Alcázar, San Lucas, San Sebastián, Judería, San Juan de los Reyes y Visagra. Aparte de esta ordenación de tipo urbano constructivo, que pudiéramos considerar como la ordenación general de las construcciones en Toledo está sujeta a siete capítulos fundamentales, que responden en su especial textura a los siguientes puntos: Primero, plan de accesos y comunicaciones; segundo, trazado viario general; tercero, zonificación de alturas; cuarto, ítem de usos; quinto, ítem histórico-artístico; sexto, sistema de centros; y séptimo, espacios verdes. El presupuesto de ejecución, por lo que a los seis centros indicados se refiere, se ha calculado en unos cuarenta millones de pesetas, cantidad que, aun supuesta la ayuda económica del Estado, rebasa en mucho las disponibilidades presupuestarias de este Ayun-

tamiento, que, dicho sea así, como de puzada, no percibe ningún ingreso en sus arcas por su condición de Municipio de una capitalidad artística, obligado, no obstante, por esta categoría especial suya a cuantiosos gastos de representación oficial que nunca ha estimado ni escatima la ilustre Corporación.

La acrisolada austeridad de que hace objeto a su Administración, le ha llevado en su afán de atender a las más perentorias necesidades de la ciudad y a dotarla en sus servicios municipales de cuanto reclama una población de tan prestigioso rango artístico y de tradición tan gloriosa, a incrementar año tras año la cifra de su presupuesto ordinario de gastos, que cifrado en 1936 en 1.700.000 pesetas, alcanza por lo que al ejercicio actual se refiere la suma de 4.681.000 pesetas. Ha resultado, si, con este incremento en sus ingresos, cubrir más holgadamente sus obligaciones; ha podido aumentar en un 60 por 100 los salarios de sus funcionarios y obreros con relación a los que percibían a la Liberación, empleados todos que perciben también el 5 por 100 en concepto de plus de cargas familiares, y a los que se les otorgan anualmente dos pagas extraordinarias—en julio y diciembre—y que, por último, han obtenido la concesión de quince años de un 10 por 100 sobre el último sueldo disfrutado, y en el noble propósito de resolver para el problema de la vivienda se ha redactado el proyecto de construcción de un bloque de 84 de ellas en el barrio de la Santísima Trinidad, proyecto cuya ejecución ha de supeditarse forzosamente a la realización del plan de ordenación general por las posibles incidencias que en cuanto al trazado de aquél pudieran derivarse de éste.

Claro es que la no realización inmediata de este vasto proyecto de urbanización, por lo que al Municipio atañe, no ha de traducirse en el sentido de que esta capital no ha sido objeto aun de construcción ninguna, pues de una parte la Dirección General de Regiones Devastadas con la construcción de bloques de viviendas y de otra los organismos militares con la reconstrucción del glorioso Alcázar y reforma y ampliación de la Escuela de Educación Física han iniciado esta nobilísima tarea de devolver a Toledo parte de lo que la guerra le destruyó, de lo que a lo largo de los años le fue prestando cada vez más y de lo que la ciudad de hoy, con su crecimiento insospechado de población—en diez años ha aumentado en once mil su censo de habitantes—reclama imperiosamente. Y justo es consignar que en esta empresa ya hubiera empezado a colaborar la iniciativa particular si toda la gestión a realizar por ella no hubiera de estar supeditada al indicado plan de ordenación urbanística de Toledo, plan cuya puesta en marcha está a cargo de la "Comisión de Urbanización de la Ciudad", presidida por el excelentísimo señor Gobernador Civil de la provincia y que, como ya hemos dicho, implica un volumen presupuestario que escapa en mucho a las posibilidades económicas de este ilustre Ayuntamiento, que tan dignamente preside don Andrés Martín Martín y que tan incansablemente se afana por acrecentar cada vez más las bellezas de la ciudad y resolver los espinosos problemas que sobre ella gravitan.

Claro es que la no realización inmediata de este vasto proyecto de urbanización, por lo que al Municipio atañe, no ha de traducirse en el sentido de que esta capital no ha sido objeto aun de construcción ninguna, pues de una parte la Dirección General de Regiones Devastadas con la construcción de bloques de viviendas y de otra los organismos militares con la reconstrucción del glorioso Alcázar y reforma y ampliación de la Escuela de Educación Física han iniciado esta nobilísima tarea de devolver a Toledo parte de lo que la guerra le destruyó, de lo que a lo largo de los años le fue prestando cada vez más y de lo que la ciudad de hoy, con su crecimiento insospechado de población—en diez años ha aumentado en once mil su censo de habitantes—reclama imperiosamente. Y justo es consignar que en esta empresa ya hubiera empezado a colaborar la iniciativa particular si toda la gestión a realizar por ella no hubiera de estar supeditada al indicado plan de ordenación urbanística de Toledo, plan cuya puesta en marcha está a cargo de la "Comisión de Urbanización de la Ciudad", presidida por el excelentísimo señor Gobernador Civil de la provincia y que, como ya hemos dicho, implica un volumen presupuestario que escapa en mucho a las posibilidades económicas de este ilustre Ayuntamiento, que tan dignamente preside don Andrés Martín Martín y que tan incansablemente se afana por acrecentar cada vez más las bellezas de la ciudad y resolver los espinosos problemas que sobre ella gravitan.

Claro es que la no realización inmediata de este vasto proyecto de urbanización, por lo que al Municipio atañe, no ha de traducirse en el sentido de que esta capital no ha sido objeto aun de construcción ninguna, pues de una parte la Dirección General de Regiones Devastadas con la construcción de bloques de viviendas y de otra los organismos militares con la reconstrucción del glorioso Alcázar y reforma y ampliación de la Escuela de Educación Física han iniciado esta nobilísima tarea de devolver a Toledo parte de lo que la guerra le destruyó, de lo que a lo largo de los años le fue prestando cada vez más y de lo que la ciudad de hoy, con su crecimiento insospechado de población—en diez años ha aumentado en once mil su censo de habitantes—reclama imperiosamente. Y justo es consignar que en esta empresa ya hubiera empezado a colaborar la iniciativa particular si toda la gestión a realizar por ella no hubiera de estar supeditada al indicado plan de ordenación urbanística de Toledo, plan cuya puesta en marcha está a cargo de la "Comisión de Urbanización de la Ciudad", presidida por el excelentísimo señor Gobernador Civil de la provincia y que, como ya hemos dicho, implica un volumen presupuestario que escapa en mucho a las posibilidades económicas de este ilustre Ayuntamiento, que tan dignamente preside don Andrés Martín Martín y que tan incansablemente se afana por acrecentar cada vez más las bellezas de la ciudad y resolver los espinosos problemas que sobre ella gravitan.

La obra benemérita de la Diputación Provincial

Cuando el 28 de septiembre de 1936 las tropas victoriosas de Franco irrumpieron en la imperial ciudad de Toledo, liberándola de la dominación roja, que con tanta venalidad la castigó y que dio lugar a la epopeya soberanamente gloriosa e imperecedera en los anales patrios de la resistencia del Alcázar, la Comisión Gestora Provincial que entonces hubo de constituirse se enfrentó con problemas en los distintos sectores de su peculiar cometido que era imperioso resolver, siquiera en parte, para hacer posible el ulterior desenvolvimiento de la vida provincial. Toledo había sufrido no sólo en su casco urbano, en una buena parte de sus edificios, una considerable destrucción, sino que ésta clavó sus garras en la mayoría de sus centros benéficos y establecimientos cuya conservación incumbía a la Diputación Provincial. Había que ir con urgencia a la posible reparación de los mismos. La población doliente, incrementada por la tragedia vivida y por la miseria en que estos servicios se habían tenido, había aumentado considerablemente. La inmigración de los pueblos de la provincia hacia la capital se acusaba cada día en proporciones mayores y las áreas provinciales se hallaban exhaustas. Titánicos los esfuerzos y sacrificios que aquella Gestora y la que le sucedió hubieron de imponerse para hacer frente a lo más perentorio. Se habilitó un antiguo edificio provincial para Hogar de Ancianos, donde pasan de cien los acogidos o hoy; se acometieron otras obras urgentes, y la Gestora actual, formada en 1944 y que preside don Tomás Rodríguez Borlonio, ha intensificado esta labor hasta lograr cristalizarla en el logro de muy laudables empeños.

Se ha ultimado la construcción de un edificio de nueva planta para la instalación en él de los talleres—escuelas para los acogidos en la Beneficencia Provincial; se está ampliando y reformando la Casa de Maternidad y reformándose fundamentalmente el Asilo Provincial, que quedará convertido en un moderno hogar-escuela con todos los adelantos que la moderna pedagogía establece para ellos, y se tiene el propósito inequívoco de ampliar, de manera que responda a sus necesidades actuales y a las que puedan originarse en el futuro, el actual Hospital Provincial, así como va a acom-

terse decididamente la construcción de un moderno Sanatorio Psiquiátrico en las afueras de la capital y en una finca rústica adquirida a tal efecto.

En la dilatada órbita de sus actividades, la Diputación Provincial toledana no podía descuidar las que en orden a fomento de la cultura respectan; y así ha intensificado esta obra suya, ampliando sus clases en el Asilo Provincial, creando en él una escuela de cuatro grados, el último de ellos de preparación preprofesional, y aumentando el número de sus becarios para estudios y carreras superiores.

Finalmente, en una provincia como ésta, tan dilatada en su extensión territorial, el problema de conservación de sus caminos vecinales tenía que revestir extraordinaria y una importancia extraordinaria, y a ella debía dedicarse la labor y esfuerzo realizados por la Diputación Provincial, de lo que darán idea los datos que con relación al decenio último copiamos a continuación:

Número de kilómetros construidos en el decenio 1936-1946, 164.
En construcción actual, 14.
Con cargo a la subvención ordinaria del Estado, 53.500.
Ídem al crédito para amorrar el paro obrero, 346.
Importa la subvención anual ordinaria del Estado, 685.837,18.
Ídem el crédito para amorrar el paro obrero, 8.000.000.
Kilómetros actualmente en conservación, 428.802.
Subvención anual ordinaria del Estado para conservación, pesetas 150.254,44.

Para cumplir el plan general de esta Excm. Diputación faltan por construir 250 kilómetros. Consignados quedan, muy amablemente por cierto, las principales actividades de esta Excelentísima Diputación, dignas de mayor elogio, porque dado lo reducida de sus posibilidades económicas, supone la realización de ellas un sacrificio denodado y un esfuerzo continuo. Sabemos que a la obra de la Diputación Provincial, además de los indicados, otros propósitos que, como los de la creación de la granja agrícola para los funcionarios de su pecuaria y construcción de viviendas para los funcionarios de su pecuaria, han de ser realidad venturosa a medida que puedan vencerse las dificultades que muy distinta índole que imponen su realización inmediata.



EDITORIAL

HACE DIEZ AÑOS ESPAÑA, EN UN HEROICO PLEBISCITO MILITAR

RECLAMÓ EL CAUDILLAJE DE

FRANCISCO FRANCO

EDITORIAL TODOS A UNA ¡PASO a la joven España!

ESTOS diez años, por el ancho río del tiempo, no han socavado ni una sola de las iniciales esperanzas. La fecha de aquel día aun empuja los ojos y el corazón y permite a cada español conformar en su intimidad el temple y la lealtad de la conciencia. El 18 de julio de 1936 tiene sobre las ciudades de la Patria algo de inesperada esperanza; surgió de la misma muerte nacional y cuando en torno a la vida colectiva de los españoles se abrían todas las fosas. Amamos esta fecha transparente con una devoción que no puede hacerse monótona y con un denuedo que no puede acobardarse. Transmitiría la vida y defendida a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos es la primera y más sacra misión de nuestra política falangista.

En el honor y en el servicio de esa historia, que abrió su fronda hoy hace diez años, estas modestas y fútiles plumas de ARRIBA no tienen nada que reprocharse. Absolutamente nada, y seamos permitidos entonar sin gritos esta verídica declaración. Nuestras páginas han sido invitación constante y sincera para todos los españoles—falangistas o no—, a quienes el aniversario de este día arranca algún dolor, alguna nostalgia, alguna esperanza e incluso algún arrepentimiento. Porque reputamos el 18 de julio como una fecha nacional e histórica y no como una contingencia meramente política, hemos dado a todas sus conmemoraciones un volteo unánime de campañas, sin retintines para cualquier leal y sin oposición para cualquier amigo de aquella hora combatiente o de esta hora de guardia. Sería inmensa vanidad y torpe pecado contra la objetividad histórica reducir el alcance de aquella fecha a uno u otro partido, a esta o a la otra institución, a ese o aquel credo político. En la fecha del 18 de julio sólo se dan dos coincidencias, denominadores comunes de todos los idealismos: España y Franco. Son, desde los instantes bravíos de la primera jornada, dos afirmaciones que no menoscabán ninguna política, sino que, por el contrario, a todas las refrendan y sostienen.

A la turbamulta de los enemigos de España ninguna desvirtuación le es más cara que aquella por la cual se pretende dar a la victoriosa Cruzada española un estilo decimonónico y escudado de "pronunciamento". Se dice, para decir algo, que la energía militar de todos los españoles fue algo así como una triunfal "cuartelada" amoldada por las circunstancias de la moderna política a una apariencia fascista. Hoy hace dos lustros no eran los cuarteles quienes excitaban pretorianamente a las conciencias populares, sino que era el pueblo—en su extensión más honrada, heroica y nacional—el que clamaba a las puertas de los cuarteles de banderas, sabiendo a ciencia cierta que allí residía la postrera esperanza. Antes que sonara esa "hora del Ejército", que perfectamente evoca nuestro ilustre colaborador señor Vigón, el pensamiento político de todos y de cada uno de los españoles no ubicados en el Frente Popular soñaba con formulas militares y con actitudes rebeldes y decisivas. Y no, precisamente, por un belicismo civil del peor gusto, sino por una cierta conciencia de que el enemigo acampaba ya con armas y bagajes en el yermo español.

Muchos años antes, incluso mucho antes de que los "chibirris" republicanos ensuciaran el aire entero de España, la mejor y más acabada fibra de la intelectualidad española había roto abiertamente contra el sistema. "Votemos para poder dejar de votar un día", escribía en un soberbio editorial la inolvidable revista "Acción Española". Ante los desmanes y las jactancias marxistas la fórmula salvadora tenía bien pocos disidentes en la gente española digna del honor de este nombre nacional. En la exigencia de una po-

sición belicosa que pusiera fin al "bellum omnium contra omnes", el anhelo español adquirió formas estructuradas de plebiscito. El crimen perpetrado desde el Gobierno en la persona de un egregio varón colmó todas las imprescindibles obligaciones. Hubo que ir a la guerra sin contemplaciones y hubo, sin titubeos, que encontrar un Capitán. Fue en aquella altísima hora de nuestra Historia cuando Franco, disciplinada y calladamente, supo hacerse mandatario de toda la ilusión española. Como soldado no conocía la palabra conspirar, sino exclusiva y llanamente la de obedecer. El 18 de julio Franco se situaba al frente de una orden surgida desde lo más íntimo del alma y de la tradición de España. Aceptó como ley para su espada todo aquello que unía a los españoles y dejó aparte todo lo que podía ser origen o fundamento de cualquier desavenencia en la hora grave y solar de la reconquista. Con razón un gran escritor, Eugenio Vegas, pudo escribir al pie de un autógrafo del Generalísimo el más alto elogio a la consecuencia y silenciosa lealtad española del Capitán: "El autógrafo del Caudillo de España—lección—es testimonio de que el soldado patriota sigue en su sitio: poniendo gloriosamente en ejecución lo que quizá guardó en su corazón durante sus años de suscriptor atento y vigilante. "Acción Española", revista y obra al margen siempre de las luchas pequeñas, inspirada en un total amor a España y a la Verdad, puede afanarse de ser el campo limpio de las conductas rectilíneas y consecuentes. Aquí todos están en su sitio. Aquí los escritores acababan en mártires de lo que predicaron, y los soldados suscriptores, en realizadores de lo que sintieron después de habernos escuchado."

Todos a una—intelectuales, oficiales, clase media, campesinos y obreros aun fieles a España—habíamos levantado un pensamiento común, y era Franco el que iba a servirle y a hacerle posible como Estado nuevo. La Cruzada vivía en la intención y en el heroísmo dormido de todos los españoles desde el punto y hora en que todas las fórmulas del colaboracionismo con la República democrática y marxista habían quedado estruendosamente pulverizadas. Soñaban con un alzamiento militar e imprescindible todas las juventudes, sin excepción alguna y sin diferencias de criterio; le suplicaban gimoteantes los cuadros más amenazados de las grandes fuerzas económicas, y aun sin entrar en su exaltación resultaba indudable que la Iglesia española bendecía desde el fondo de su alma el gesto militar que iba a defender el nombre y el ademán de Dios sobre España... Todos a una lo preparamos, lo exigimos y lo iniciamos. Todos a una vencimos.

La raíz misma de la victoria brota sobre aquella tierra del íntimo sacrificio que nos permitió a cada uno hacer dejación, en el umbral de la concordia política, de todo lo que pudiese cercos al triunfo militar. La paz de hoy, acosada por mil dificultades, reclama una firmeza sacrificada y altiva como entonces. Dormir sobre los laureles es la forma más cobarde y antihistórica de la decadencia. Todo el secreto de esta hora estriba en mantener intangible la validez del 18 de julio y la voluntaria aceptación de aquella coyuntura por la decisión de todos los españoles.

Esta unidad apretada y admirable es lo que queremos evocar hoy en la culminación gloriosa de diez años. Y sea nuestro agradecimiento a las ilustres plumas de Vigón, Aréiza, Galin-oga, Arrarás y Montes, apóstoles activos de la Cruzada desde las antiguas páginas de "Acción Española", que en esta ocasión honran el aniversario de una fecha que, bajo la capitania de Franco, vivimos juntos hace diez años.

¡PASO a la joven España!

«Clamamos en el desierto. No se nos quiso oír. Se prefirió continuar el lento suicidio denunciado en 1910 por el maestro Menéndez y Pelayo. Por culpa de las generaciones que hasta ahora han intervenido en la gobernación del país, lo mejor de la juventud española, y con ella la oficialidad de su Ejército, o ha muerto en los campos de batalla o ha sido cobardemente asesinada o desafía la muerte en las trincheras. Esa juventud y esos eternos jóvenes como Maestu, Calvo Sotelo, Sanjurjo, Pradera..., nos exigen que su sacrificio no sea infecundo. Nadie como esa juventud española, en que cuentan ya los mozos de quince años de edad, que está arma al brazo, cara al enemigo, tiene derecho a repetir el grito simbólico que Ernesto Pichichi lanzó poco antes de morir, el año 1914, en los campos de batalla de Bélgica: «¡Vayamos contra nuestros padres al lado de nuestros trasabuelos!»

Las generaciones culpables de que tantos jóvenes, al asomarse a la vida, hayan tenido que coger primero la pistola en las calles de las ciudades y después el fusil en los frentes, deben dejar paso franco a la juventud que viene a enterrar definitivamente viejos tópicos, dos veces seculares, y a rehabilitar los fueros de la virtud, del heroísmo, de la inteligencia, del estudio y del trabajo, soterrados hasta ahora por un ambiente de materialismo a punto de disiparse hoy tan trágicamente.

Que se retiren los que se han revelado incapaces de conservar la herencia de nuestros abuelos, de hacer respetar las cenizas gloriosas de nuestros santos y de nuestros reyes, hoy profanadas y esparcidas por torpes manos, incapaces de educar al pueblo y de prevenir la catástrofe. ¡Paso a la joven España, que desentierra las verdades que hicieron posible nuestro Siglo de Oro! ¡Que nadie trate de salir al paso! Ha corrido demasiada sangre y ha sufrido demasiado, por torpezas ajenas, para que tolere que resulten infructíferas tantas vidas y tantos duelos.»

Eugenio VEGAS LATEPIE

EL DESTINO DE OCCIDENTE

Por Luis DE GALIN-OGA

HOMBRO con hombro, junto a los poetas que canten y cantarán por siempre el sentido épico del 18 de julio de 1936, se personan hoy en el aniversario del glorioso Alzamiento quienes por hábito del ejercicio profesional o por temperamento han de mirar las cosas desde un ángulo crítico impasible a las sugestiones de la emoción. Que si los poetas reivindican en la conmemoración de este día su voz cantante—porque ¡ay de la Cruzada si no hubiese respondido a un ideal poético!—, también los hombres de frío raciocinio tienen función muy estricta y muy severa: la de establecer en tal día como hoy sus silogismos concretos. En tal aspecto se han de producir estas líneas dedicadas al décimo aniversario de la gesta trascendental, estableciendo como premisas unas hipótesis cuyo encadenamiento y sistema nos han de conducir a las consecuencias dialécticas que apetezcamos.

¿Qué ocurriría hoy en España y en Europa, a los diez años de nuestro 18 de julio, si no se hubiera producido en este país el Alzamiento nacional contra la República detentadora del Poder? Veámoslo: si el 18 de julio de 1936, el Ejército, al mando de Franco y, en pos del Ejército y de Franco, la Nación, no se hubieran alzado en legítimas armas contra el Estado republicano que no era ya tal Estado, sino la degeneración de un régimen en la anarquía, la desintegración española habría seguido su proceso vertiginoso de descomposición. El «saturismo» característico de las revoluciones demoleadoras y negativas habría seguido devorando, uno tras otro, a sus hijos, quiero decir a todos los sucesivos Gobiernos, partidos y hombres que la República desde el 14 de abril de 1931 se inutilizó a sí propia sin agente exterior ninguno que contribuyese al desgaste. El Gobierno del Frente Popular, a la sazón usuario reblandecido del Poder bajo simulaciones sarcásticas y sangrantes de autoridad, hubiera caído derribado, como efectivamente cayó a los pocos días del 18 de julio, para dar paso a un Gabinete o, dicho mejor, a una pandilla marxista neta. Tras éste, los comunistas en hegemonía; después, el anarquismo, sin posible catalogación ni identidad ideológica y, finalmente, como ya ocurrió en la agonía republicana durante los últimos

meses de la guerra civil, el caos por doquiera y, como signo de la dispersión atomizada de los últimos harapos del Poder, aquella polución de bandos, de cuadrillas y de comités autónomos que, a lo mejor, no tenían jurisdicción sino apenas sobre un barrio y a veces casi sobre una sola casa. En semejante proceso de sangre, de ruina y de aniquilamiento nacional se habrían volatilizado los últimos vapores evanescentes de la República de 1931, y así habría sorprendido a nuestra Patria la conflagración europea de 1939. Parece bueno advertir, aunque sería cándido darle a la advertencia sonsonete y petulancia de arcano descubierto, que la ocupación alemana de la frontera francoespañola en 1940 se hubiera propiamente pagada automáticamente a nuestro país, haciéndole correr la misma suerte que los hados tenían dispuesta para las potencias del Eje y para sus países satélites o simplemente invadidos. Seguimos con las hipótesis. Y ahora es de consignar esta otra: si tal hubiera acontecido, la terminación de la guerra con la victoria aliada no habría registrado precisamente en esta punta de Europa una zona de estricta ocupación anglosajona, ni siquiera una zona de ocupación tripartita, sino una nación exclusivamente tributaria de Rusia a través de aquella degeneración comunista de la República imperante hasta el 18 de julio. Otra hipótesis: en semejantes circunstancias, ¿qué hubiera sido entonces, qué sería en estos momentos de Gibraltar? ¿No estaría España convertida ahora, en 1946, en la avanzada guerrillera, de magnífica estrategia para el imperialismo soviético, de la codicia rusa y, en definitiva, de la hegemonía rusa sobre Europa y concretamente sobre el Mediterráneo, como árbitro que mediatizaría este mar? ¿Qué punto de apoyo encontrarían Inglaterra y los Estados Unidos en su conjunta pugna, ya no sorda, ya no latente, sino paladina y casi de reyerta, con los Soviets para mantener en Europa un reducto siquiera que sea bastión en el Occidente, y particularmente en el Mediterráneo, contra las voraces y trágicas apetencias rusas?

Lo dicho. Aquí no se trata del estro poético que haga nobles juglerías con sus metros y sus rimas para embriar en sonoros y deslumbrantes versos las sugestiones heroicas de la hazaña

que es ante la posteridad el 18 de julio de 1936. Aquí son las coordenadas rigurosas de la lógica casi matemática las que piden la palabra, porque tienen que decir mucho ante el mundo de la generación presente, si es que el mundo no ha perdido definitivamente las riberas de la sensatez y de la equidad. Y lo que tiene que vocear a pleno pulmón España en la conmemoración del histórico 18 de julio es que gracias a haberse alzado entonces y haber ganado una guerra contra el comunismo soviético puede constituir hoy, como constituye, una reserva para Europa, si Europa quiere salvarse. Y a los que aun ponen en entredicho o, más impertinentes o más mendaces, aun desconocen y niegan la legitimidad del Estado español, cuyo limpio origen es la victoria de las armas y cuyo título posesorio es el dictado de la razón y del derecho santo a defender a la nación contra sus enemigos, a esos habrá que recordárselos, también en pura operación del raciocinio, que el error profundo cometido contra la España de Franco, al no reconocer la legitimidad del Gobierno de Burgos, fue apresuradamente rectificado a las pocas horas de nuestra victoria. ¿Y cómo había de subsistir aquel entredicho respecto al régimen y legitimidad de los poderes de Franco si, según ha recordado el propio Jefe del Estado español, las revoluciones y las guerras han sido el origen de la mayoría de los regímenes que en el mundo se conocen?

Mentira, pues, y nunca más oportuno para gritarlo por encima de nuestras fronteras hasta atronar los espacios con las resonancias y los ecos de una verdad inconcusa, mentira que el 18 de julio de 1936 significase una rebelión de una clase militar o civil contra un Gobierno o contra un régimen. Fue la nación entera la que se alzó en armas y la que, en definitiva, al decidirse al Alzamiento y rubricar con su gesto una gloriosa página fecunda de la Historia de España, determinaba—según habían de desentrañar años más tarde los arabescos de la predestinación—una peripecia trascendental para la historia de Europa. Porque volviendo a la hipótesis, que hemos jugado a efectos dialécticos en este artículo, si España no se hubiera alzado contra la República, servilona y mandataria de Rusia en 1936, España seguiría siendo hoy el agente soviético más eficaz y táctico para la hegemonía rusa sobre nuestro infortunado continente en ruinas. Sólo Dios sabe la suerte que a estas horas habría corrido Europa si en aquella sazón del 18 de julio el General Franco, al frente de los mejores españoles, no se hubiera lanzado a reivindicar la soberanía y la libre determinación nacional sobre nuestros propios e irrevocables destinos, custodios y adelantados del destino de Occidente...

“Cuando no se puede gobernar desde el Estado con el deber, se gobierna desde fuera, desde la sociedad, con el derecho. ¿Y cuando no se puede gobernar con el derecho sólo, porque el Poder no lo reconoce? Se apela a la fuerza para mantener el derecho y para imponerle. ¿Y cuándo no existe la fuerza? Nunca falta en las naciones que no han abandonado totalmente a Cristo, y menos en España; pero si llegara a faltar por la desorganización, ¿qué se hace? ¿Transigir y ceder? No. Entonces se va a recibirla a las catacumbas y al circo, pero no se cae de rodillas porque estén los idólos en el Capitolio.”

VAZQUEZ DE MELLA

HUMILDAD CATOLICA DE LA ESPADA ESPAÑOLA

Por Fabián CEPEDA

QUE no nos acostumbremos a ver esta paz como algo fácil, hacedero y lógico desde un punto de vista meramente humano. Sin Dios con nosotros, estaríamos en una negra caída de tragedias y de abandonos. Una empresa de Dios se define por la doble confluencia de debilidad y de fortaleza: cuando se palpa su ayuda, cuando la hora y el minuto tienen una inconfundible alhueta de tiempo divino, la debilidad y la pequeñez cuentan sólo como medida para la plegaria de gracias. El mártir y el soldado de Cruzada recogen ya en la vida las primicias del premio porque ellos, sólo ellos, «lo pueden todo en el Dios que les conforta». Y el cuerpo, tanto si se rompe como si triunfa, está entero de rodillas: caído o tenso es una hermosa anticipación de la gloria definitiva. Mártir y Cruzado: las dos palabras que los libros situaban en la historia y en la leyenda volvían a escribirse con sangre hace diez años para hacer de un pueblo arrinconado, sometido a la «pesadumbre de un pasado de gloria», protagonista esencial de una época. Una vez más valían las palabras de Alfonso VII: «Nosotros estamos siempre en Cruzada y hacemos lo que podemos.»

La palma del martirio y la enseña de la Cruzada aparecen desde los primeros días del Alzamiento Nacional. Guerra civil, sí; pero no España dividida, porque los mártires de la zona roja estaban salvando la parte más grande de la tierra española: este fue el inicial sello de unanimidad y de segura victoria. Miopes y malintencionados ven en este derrame de alientos y de oraciones que la Iglesia española atrajo sobre soldados una postura política. En España, en sus prelados no quedaba un solo resto de galicismo: apoyaba a mártires y a cruzados, doble forma de ofrecer la vida donde la Patria se quiere precisamente por su máxima renuncia al egoísmo. La Iglesia española llevaba malherida cinco años, pisoteada, repleta de insultos y de negaciones. No, no era sólo el incendio, el atropello de sus derechos, la inseguridad, el clima de venganza y de oprobio: lo trágico estaba en una mitad entera de España sometida a maestros hijos del más vil resentimiento, en toda una juventud de obreros, de artesanos a quienes se enseñaba a buscar en la tierra un horrible paraíso de amor animal, a desertar para siempre del único báculo de esperanza. No, no había procesiones en la España de la República; pero había, sí, masa e himnos en la calle: aquellos de la U. H. P., que asesinaban todos los crepusculos del paisaje madrileño, gritaban sin descanso creando el más repugnante espectáculo de blasfemia colectiva.

Desde la primera aurora de la salvación española un solo grito acompañaba a la muerte de mártires y de soldados: «Por Dios y por España». Se sabía que la espada, sólo la espada, era capaz de acabar con la ignominia. Cuando caían bendiciones sobre los Ejércitos se bendecía el núcleo fundamental de la vida cristiana: el sacrificio. Todos sabían que la muerte estaba ganada, que se moría y se mataba para ver si día siguiente conseguía la paz y la predicación de Cristo en los hijos de los muertos en las dos trincheras enemigas. Podía bendecirse una espada tan cristianamente humilde que no quería irse tras su propia gloria porque nunca la espada victoriosa se arrogó para sí el mérito: no ha habido Caudillo de Cruzada tan convencido como Franco de la eficacia de las oraciones. Cuando habló del «milagro moral» de nuestra victoria, cuando habla de Cruzada, está él mismo justificando la humildad de las banderas que otra vez, en los campos de batalla, caían en tierra para rendir homenaje a Cristo. Se habló de Imperio y no había propósito o ansia de revancha: el Imperio era forma de servidumbre más pura que la tradicional encerrada en la palabra, pues las fronteras derribadas no eran medidas con límites, sino rotas hacia dentro, hacia una masa de españoles que por la espada volvía a la dignidad y a la esperanza. Los prelados, los conventos en oración continua, los sacerdotes que celebraban entre incienso de polvo ensangrentado podían repetir las palabras de San Pablo y sentirse protagonistas de la victoria: «No militamos



según la carne. Pues las armas con que combatimos son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas.» (11 Con., 9, 3). Esta bendita humildad de la espada española se hizo patente con la paz. La historia de estos últimos años es un hermoso capítulo de reconquista para la Iglesia. Lo ven los ojos de todos los días y no se trata sólo de las manifestaciones externas. Importante es que un pueblo salga en procesión, que peregrine sin descanso, que sepa volcar de lleno en consagraciones colectivas; importante es porque la última sazón de la libertad está, sin duda alguna, en cantar a Dios en el campo y en las plazas. Pero la España de Franco ha prestado a la Iglesia el servicio íntegro: la sumisión. El nervio de nuestra esperanza, la Obra predilecta del Caudillo, el Frente de Juventudes, está asesorado por obispos y rodeado de capellanes que en sus reuniones anuales dan a la Obra un recto sentido de viril y alegre catolicidad. Para adolescentes y para universitarios han vuelto las cátedras de Religión y de Teología, vuelta que hace años se soñaba como irrealizable. Cuando la voz de los prelados españoles ha clamado contra el desarreglo de las diversiones importadas, la Sección Femenina consigue sacar a luz nuestros viejos y maravillosos bailes; por otra parte, estas mujeres españolas rebasan ambiciosamente cuanto se puede pedirles en el orden de la caridad, de la liturgia o de las Misiones. Ahora mismo acaba de reunirse una importante Asamblea de

Asesores Eclesiásticos Sindicales, y cada día y en cada plana de periódico leemos noticias sintomáticas y parecidas.

No es necesario un examen particular de cada institución. Basta colocarse como espectador en medio de la calle y palpar algo que para el extraño es un milagro: el único país donde la mirada adolescente no encuentra escaparate de literatura pornográfica, el único país donde el cine o la revista tienen prohibida la tentación organizada, el único país donde no falta en ningún periódico la sección religiosa, porque toda la Prensa, como tal, es católica, el país con la blasfemia casi olvidada y siempre extraña, el único país con un Jefe de Estado que, privada y públicamente, desde el discurso en un santuario hasta sus Ejercicios Espirituales, se presenta arrodillado ante Cristo, única postura auténtica contra totalitarismos y nacionalismos míticos. El mismo, con el tono castizo de los predicadores españoles, fustiga el gran vicio de nuestro tiempo: el egoísmo, la inmoralidad, la flaqueza ante el sacrificio.

Hay católicos europeos y americanos que no comprenden cómo la Iglesia puede ser rectora sin adherirse a banderías políticas. Están acostumbrados a regímenes de indiferencia o a lo más de tolerancia religiosa, padecidos con mansedumbre por la Iglesia, pero siempre repudiados en el terreno de los principios; se han acostumbrado a ellos porque viven sobre pueblos que colectivamente no hacen profesión de fe. Aquí hablamos de

Cruzada porque el Movimiento fue colectivo, unánime, tanto en la lucha como en la obediencia. Ellos, los acusadores del otro lado, los más cercanos precisamente, son culpables del mal que quieren ver en nosotros: el de un nacionalismo orgulloso o resentido, ciego para la postura de pleitesía que la catolicidad exige. Los prelados, los sacerdotes españoles, son pastores de ovejas que consintieran en todos los sacrificios: ¿cómo no han de alentar a una forma de vida nacional nacida de las exigencias de una Cruzada? «No militamos según la carne. Pues las armas con que combatimos son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas.» Desde los primeros días de la Iglesia, ésta rezó por los gobernantes, aunque fuesen perseguidores, y siempre repudió cosas que ahora se reprochan a España: nadie puede defender en el terreno de los principios la separación de la Iglesia y del Estado. Si la Iglesia, en hipótesis circunstanciales diversas, tolera para evitar mayores males la separación o la ausencia de directo apoyo económico para los sacerdotes, ¿cómo no ha de mirar con gratitud a una nación que levanta parroquias, reconstruye monumentos y ayuda a cubrir las dificultades económicas de los seminarios? No lo hace España por política, sino como quien cumple su deber; pero esto tiene hoy tal valor de rareza que no debe extrañarnos la multitud de alientos y bendiciones sobre diez años de política ejemplarmente católica.

Un nuevo orden de ideas

«Probado está que la democracia y el sufragio universal son las causas de ruina de los pueblos. Combatamos, pues, el mal con una mano, y con la otra edifiquemos el Estado nuevo, del mismo modo que, en tiempos de Nehemías, los hombres del pueblo escogido con una mano manejaban el martillo, construyendo el Templo de Jerusalén, y con la otra empuñaban la espada para defenderse de los ataques de los enemigos. Sin cejar en la defensa, trabajemos sin desmayo en la creación de un nuevo orden de ideas, de un ambiente intelectual que permita resolver de un modo definitivo nuestra trágica situación, cuando las circunstancias, en las que procuraremos influirnos, vuelvan a ser propicias; y evitemos que un día se nos pueda hacer a nosotros el cargo de haberlas desaprovechado.»

OPINAN LOS CATOLICOS

«Ni las opiniones políticas disparan ni la discordia consiguiente de los partidos explican suficientemente el que se derrame tanta sangre a torrentes, el que se hayan perpetrado tantos asesinatos de beneméritos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; el que sean incendiadas las iglesias, saqueados los conventos, inicuamente profanados los cementerios y sepulcros... Los revolucionarios quisieron pervertir a la España católica, quisieron sustituir la cultura cristiana, eminentemente espiritual, que ha constituido hasta el presente la base y ornamento de la nación, por el comunismo. Así se entiende el carácter antirreligioso que desde el primer momento acusó a la revolución española, y los instintos feroces de hombres sediciosos y perversos que, ayudados por elementos anárquicos, han llevado a cabo atropellos infames... Así se entiende también el ardor bélico de ambos bandos, que luchan encarnizadamente, unos para salvar y defender la vida cristiana de España y otros para destruirla; porque la civilización cristiana fue y es ciertamente el objeto primordial de esta guerra sin cuartel. La derrota de la España católica supondría la implantación del comunismo; su triunfo, en cambio, serviría de ejemplo y de estímulo a todos los pueblos... Nada exageramos al hablar del martirio de España. Millares y millares de sus mejores hijos han merecido derramar su sangre por la Fe.»

P. GUILLET
Maestro general de los dominicos

«Sobre la guerra española, en la que, ante todo, se pone en tela de juicio la salvación de la ruina de la fe cristiana y de los fundamentos del orden social, se han propalado por los enemigos de la Iglesia y, lo que es más de sentir, por católicos de algunos países, engañosas, noticias no sólo falsas, sino gravemente dañosas a la causa católica.»

P. LEDOCHOWSKI
General de la Compañía de Jesús

«Lo escribo a conciencia. La carta colectiva de los obispos españoles pone término a las perplejidades de los católicos del mundo entero; ella les prescribe un grave deber: el de renunciar definitivamente a esta absurda confusión entre democracia y comunismo.»

Mauricio HOUGARDY

«Todos los días alzo al cielo mis plegarias ardientes por el triunfo de esa España católica, a quien tanto debe Europa entera, y para quien será inestimable beneficio la victoria de Franco y de sus valientes soldados.»

PAUL CLAUDEL

OPINAN LOS PROTESTANTES

«Estoy seguro que una mayoría muy considerable del clero episcopal americano se perla resueltamente que los Estados Unidos conserven su neutralidad, sin tratar de imponer a ningún país extranjero nuestras ideas sobre gobierno y menos todavía las de los firmantes del citado documento. Ni queremos unirnos con quienes asesinan a sacerdotes y religiosos por ser ministros de la religión, ni con quienes incendian las iglesias por la sola razón de ser templos de Dios.»

Reverendo John COLE MCKIM

«La extraña carta abierta en contestación a la jerarquía española causa impresión de tristeza. Si quienes firman dicha carta fueran realmente sinceros al tratar de la situación española, acabarían de entender de una vez para siempre el hecho incuestionable de que el actual gobierno rojo no es obra de la voluntad de la mayoría popular. Acaso se sentiría uno inclinado a aceptar sus reparos sobre el recurso a las armas si demostraran un poco más de conocimiento en la doctrina teológica referente a esta materia.

Un individuo obra moralmente bien al defender su vida, su casa y su familia contra los que osan atacarlos. La nación posee igual derecho de defensa contra las fuerzas subversivas y destructoras. Está fuera de toda duda que Franco y sus seguidores luchan por defender la existencia de la España católica contra los ataques del comunismo ateo.»

Teodoro G. VERMILYE
Secretario del Consejo de Church Unity

«No es evidente que la lucha gigantesca que cubre de sangre el suelo de la católica España es, sin poder dudar, la lucha entre la civilización cristiana y la pretendida civilización del ateísmo soviético? Esto es lo que da grandeza incomparable a vuestra guerra y carácter tan conmovedor a vuestra actitud... Si España ofrece ahora un sacrificio único en la Historia es porque los enemigos de Dios la han escogido para que

sea el primer paso en su carrera de destrucción... El heroísmo tan acendradamente cristiano de vuestros fieles provoca la admiración del mundo entero... La gran familia católica guardará a través de las edades el recuerdo de los sacrificios que ha costado a los hijos de la noble España defender su fe, y su memoria quedará para siempre bendita.»

CARDENAL VERDIER

CARTA DEL EPISCOPADO NORTEAMERICANO A LOS OBISPOS ESPAÑOLES

«Una propaganda artera, usada maliciosamente por aquellos que fomentan el ateísmo y el caos, ha oscurecido la realidad de los hechos que han tenido lugar en la vida contemporánea de la Iglesia de España. Han sido violados los derechos humanos y la Iglesia de España ha sido atrocemente perseguida, no precisamente porque hubiese olvidado los derechos del humilde y del débil, sino más bien porque esa misma Iglesia, a costa de su sangre generosa de mártir, tuvo el valor de dar testimonio de los principios cristianos de un gran pueblo.»

«Es de presumir que si el Poder no termina de una vez con el engallamiento clerical, fruto acedo de su milenarismo predominio, haya de ser el pueblo en masa el que se tome la justicia por su mano y sienta el regusto del 11 de mayo, con esta diferencia: que si entonces se hizo blanco de sus furias a los inofensivos conventos, sean ahora sus moradores las víctimas de su furor.»

EDITORIAL DE «EL SOCIALISTA»



LA HORA DEL EJERCITO

Por Jorge VIGON

No puede afirmarse que nos pareciera grato ni deseable el régimen social y económico que la República se afanaba en implantar, si es que no constituye demasiado grave inexactitud hablar de régimen donde todo lo que había era desorden, injusticia y desbarajuste. En cuanto al tono de zafiedad que los republicanos acertaron a imprimir a la vida, padecemos todavía lo bastante de él para poder olvidar la repugnancia que a no pocos nos inspiraba. Por último, hubieran podido recogerse muy abundantes coincidencias en la aversión a determinados números de actividades vitales, como el asesinato, el robo, el incendio y la profanación de cadáveres, que durante los años que siguieron a la implantación de la República absorbieron una parte muy importante del tiempo de ciertos fervorosos republicanos.

Rassow—Peter Rassow, que ha investigado con tanta agudeza en los entresijos de nuestro mejor pasado—reivindicaba en cierta ocasión el derecho, demasiado discutido, a plantear hipótesis históricas opuestas a los hechos que tuvieron realidad. Haciendo uso de él no sería imposible abocar el cuadro de un segundo quinientos republicano en España. Tanto menos lo sería, cuanto que las informaciones que poseemos acerca de lo que ocurrió en aquella zona que tuvo la desventura de seguir siendo republicana desde mediados de julio de 1936 hasta fines de enero de 1939 dan una idea muy exacta de que los perfeccionamientos técnicos introducidos en esta época en la práctica del crimen fueron sumamente estimables.

En realidad, no hay ninguna razón para suponer que esto no hubiera sucedido del mismo modo en el resto de España, si no se hubiera producido en una parte afortunada del país el hecho—tan sencillo—de que una compañía de soldados saliera el 18 de julio a declarar el estado de guerra.

Para tranquilizar a sus más o menos atribulados espíritus algunas gentes gustaron de decir que el estado político caracterizado por aquellos excesos era el comunismo. Sin embargo, esto no es enteramente exacto. Los Gobiernos que se exhibieron durante aquel período se llamaron siempre Gobiernos republicanos, y republicano sigue llamándose el Comité de aficionados que pretende haber tomado el traspaso de la empresa. No hay para qué quitarle la razón; por el contrario, conviene recordar siempre que todo el período de atrocidades que registra cierto muy instructivo avance de información —Causa general. La dominación roja en España, Madrid, 1944—y todas aquellas que pueden espigarse en libros y periódicos del primer quinientos republicano fueron perpetradas bajo el signo de aquella forma de gobierno.

Otra cosa es decir que el comunismo es una doctrina política cuya puesta en práctica acarrea aquellas calamidades. Pero es inexcusable añadir que en España no es indispensable para que éstas se produzcan que esté instaurado formalmente tal sistema; es un hecho perfectamente comprobado por la experiencia que, cuando menos en España, la República es clima extraordinariamente adecuado para el crimen y la depredación.

De todas suertes, el Estado comunista no se produce por generación espontánea. Se llega a él por un fenómeno de degradación política que comienza en el sufragio universal. Cánovas del Castillo lo había vaticinado; pero eso no fué obstáculo para que él mismo implantara en España el sistema de sufragio universal, iniciando la cadena de responsables conscientes de nuestras desdichas.

Claro es que cuanto más alejados se les ve de la culminación de ellas, que fué nuestra guerra, mayor capacidad de indulgencia se reconoce uno para juzgarlos.

Cánovas presentaba las últimas consecuencias de aquellos días de tranquilidad que daba a España con su solución transaccional; pero veía aquellas tan a lo lejos, y tan cerca, en cambio, los beneficios pasajeros, que no es posible enjuiciar su conducta con una rigurosa severidad.

En 1936, por el contrario, los amigos de Rusia—cuya nómina sería bueno que no se extraviara—no hubieran debido espe-

rar la menor disculpa, porque tampoco podían alegar falta de información suficiente acerca de lo que ocurría en las Repúblicas soviéticas, ni les era dable cerrar los ojos ante las intructivas anticipaciones que la realidad en torno ofrecía sin ninguna avaricia.

No eran ellos solos, ciertamente; para entonces éramos ya bastantes también los que nos esforzábamos en hacer ver a las gentes, que más o menos de lejos les seguían, cómo por la pendiente del sufragio universal se va a caer en la República, y cómo no es posible que haya una buena República, al modo que pretendían algunos necios, y cómo la República es la antecámara del comunismo y de la barbarie.

Que el tránsito sea más o menos rápido es, quizá, una cuestión de clima. En todo caso es evidente que el proceso de transformación en España es vertiginosamente rápido.

Parece ahora incomprensible, al volver la vista atrás, que algunos sujetos, en cuya inteligencia se confiaba con evidente temeridad, no hubieran podido comprenderlo. Ocurría entonces, es cierto, que había llegado a constituir una manifestación de exquisitez individual hacer alarde de un espíritu amplio, no asombrarse de las mayores audacias verbales, declararse comprensivo y tolerante ante todas las opiniones con tal de que fueran avanzadas, y desconocer sistemática y obstinadamente ciertos actos de los demás que en época de más perfecta sanidad moral hubieran considerado normal ver severamente reprimidos.

Cuando en este quehacer habían adquirido una técnica bastante sutil, algunos llevaban su aplicación, sin demasiado escándalo del público, a las relaciones conyugales. Pero es justo decir que unas veces el proceso se realizaba a la inversa; y ciertos ciudadanos fueron a parar a los extravíos políticos por el camino de sus desventuras sentimentales, de sus estrecheces económicas o de sus deformidades físicas o morales: por la vía del resentimiento.

Y así como al primer camino, que no es sino la beatitud de la ignorancia, no le queda cerrado el retorno, el del resentimiento—que es mal casi siempre incurable—es un camino sin término y sin vuelta.

Por uno o por otro, llegaron muchos a la República y se adentraron en ella con un sordido, o simplemente necio propósito de colaboración. No sería más fácil discutir qué especie de éstas nos parece menos grata, que precisar—en orden de ideas muy parejo—quién pudo hacer más daño en España y servir mejor a los intereses de la revolución, si Aznar trititando al Ejército, o don José Ortega pidiendo con gesto inelegante a la Cámara un aplauso para el trititador.

Conviene mucho no olvidar estas cosas porque hacerlo expondría inevitablemente a riesgos incontables; y en este punto no es ocioso decir que parecerá inverosímilmente sorprendente que no fueran proscritos de las tareas de magisterio de la opinión quienes desde la cátedra, desde el libro o desde el periódico, pusieron sus dotes, más o menos brillantes al servicio de los que elaboraron la tragedia de España.

Fué entonces cuando pudo discernirse como una gloria del siglo pasado el haber "desatado sobre el haz de la Historia las grandes muchedumbres". Hubiera sido precitante conocer el pensamiento íntimo de quien lo decía, si lo hubiera sometido a la prueba de aguardar la aurora de gloria de las masas desatadas: esa gloria compleja, rigurosamente matemática, integral, del hombre-masa, resuelta en crímenes y en barbarie al llegar la hora de la plenitud republicana. En realidad, un hombre medianamente inteligente, pero enteramente libre de compromisos, de prejuicios y de amarguras personales mal disimuladas, hubiera debido reconocer, sin esperar a tanto, que no podía estimarse nada gloriosa aventura la que nos había traído a una situación en la que si la mugre y el crimen sólo asomaban con impúdica frecuencia, estaban ya en trance de instaurarse desmbozadamente.

Spengler lo había advertido con alarma: "El bolchevismo no nos amenaza ya; nos rige."

Digamos, porque no importa—antes conviene—repetirlo, que la revolución no entró en España a consecuencia de la resolución castrense del 18 de julio, ni había entrado tampoco con el triunfo del Frente Popular el 16 de febrero, ni siquiera puede fecharse su alumbramiento en el mismo día que el de la República. La revolución era un movimiento iniciado en algunas conciencias hace ya más de dos siglos, y que con el cuarto decenio del que corre había adquirido en España una vertiginosa aceleración.

Tan evidente era esto, y tan alarmante, que hasta ciertos gobernantes republicanos, algunos de vieja solera revolucionaria, se daban cuenta de la necesidad de frenarla.

Este anciano semiánéxico—con lo que se alude a Lerroux se pretende insinuar que se acuerda nada más que de lo que le acomoda—expresa con reiteración en este punto una convicción apenas disimulada.

«No sé si fué una torpeza», dice al referirse al movimiento revolucionario del año 1934 y a la claudicación de su Gobierno ante los partidos de oposición que se colocaban declaradamente fuera de la ley. Ofende la duda, porque a cualquiera se le alcanza que aquello no fué sólo una torpeza.

Ni tampoco de él únicamente. Ya se cuida de advertir en otro lugar que la República siguió vigente en España por la comprensión, la inteligencia política y el patriotismo de aquellas dos fuerzas—sus aliadas—que no quisieron anticipar la guerra civil.

Esta especie de comprensión y de inteligencia política fué, sin duda, la que hizo que se desaprovechara aquella ocasión—principios de 1935—tan ventajosa, tan oportuna, para que su Gobierno hubiera pedido y obtenido del Parlamento poderes excepcionales o para haberlos tomado...

Meses más tarde—en otoño del mismo año—es a Alcalá Zamora a quien culpa Lerroux de no haber hecho lo que supone que hubiera sido salvador: el golpe de Estado.

Pero no había que esperar nada del seso de aquellos ciudadanos, y tampoco como del seso de otras cualidades indispensables para la empresa.

Y como la necesidad apremiaba con alertas cada día más agudas—asesinatos, huelgas, incendios, atracos, manifestaciones de indisciplina, desacatos y feria de injurias—el instinto de conservación de la sociedad determinó a algunos egregios ciudadanos al intento de atraer y coordinar una masa de individuos apta no sólo para frenar la revolución, sino para utilizar su fuerza en un nuevo cauce, como ya se había intentado en otros países. En esta empresa se afanaban, sin ganar demasiado terreno, gentes generosas, abnegadas e inteligentes, cuando la revolución entraba vertiginosamente en el spring final.

¿Y el Ejército?

Al Ejército se le había dicho demasiadas veces que su gloria era la de obedecer, y muy pocas, en cambio, a qué últimos principios debía prestar acatamiento por encima de todo. No se trata aquí—bien se comprende—de recordar incidentes ni de traer a cuento episodios; el haz apretado de anécdotas se ha hecho ya historia; los perfiles menudos del retrato se funden en un último término de trazos escuetos y fieles.

El Ejército—aquella parte del Ejército que no se había vuelto de espaldas a su historia, ni había renegado de sí mismo—veía, quizá con más agudeza que nadie, el daño ya causado y el inminente riesgo.

Desde el arroyo le llegaban pelladas de basura; de las alturas del Poder, vagas promesas de justicia; de los que no habían sabido utilizarlo para remediar tantos males, la seguridad de una rectificación, dentro del orden establecido, que cada vez se acreditaba más improbable.

Entre tanto, en las esquinas de todas

las calles de España habían comenzado a sonar unos tiros sueltos; no eran ya sólo los atracadores los que disparaban; ahora también ellos caían de cuando en cuando. La «dialéctica de las pistolas», que había anunciado José Antonio, comenzaba a emplearse en el campo y en la ciudad.

Pero el Ejército, que tiene ya una larga experiencia de estas cosas, no podía de jarse sorprender por la agilidad de una metáfora brillante. La nueva dialéctica de las pistolas se parecía demasiado a la guerra civil. Los tiros al amparo de una esquinilla o al amparo de la voluntad de Dios, frente a frente y cara a cara, eran los primeros disparos de una toma de contacto difusa y lenta. Era inútil engañarse; ciego será quien no vea ahora que la guerra no comenzó en julio de 1936, sino el día que cayó—por Dios y por España—la primera víctima de una pistola republicana.

Quiénes lo veían entonces, comenzaron a montar la operación que había de ser consecuencia de aquella toma de contacto. Mas porque sabían muy bien que las armas eran la última razón y el razonamiento costosísimo y muy sangriento, no quisieron cerrar con una impaciencia cualquier otro camino de salvación por problemático que fuera.

Pero el 13 de julio, de madrugada, con prisa ya de acelerar las etapas, no unos pistoleros de banda o de partido, sino unos agentes de la autoridad gubernativa, con anuencia de ésta, y con ostentación de los uniformes y divisas de sus cargos, raptan al jefe de uno de los partidos de oposición, don José Calvo Sotelo, lo asesinan a mansalva y arrojan su cadáver a la puerta de un cementerio.

La pluma se va tras el nombre del varón egregio a quien uno había puesto mi adhesión, que se había llevado su amistad y a quien tan poco tiempo tuvo entonces para llorar.

De vuelta del cementerio, la tarde luminosa y turbia del entierro, subiendo Carrera de San Jerónimo arriba, otro amigo, que vive para bien de todos, resume su desolada desesperanza: —Todo se acabó; no queda ya nada que hacer.

Y del fondo de mi dolor salió la réplica: —Al contrario. Ahora es cuando estamos en camino de salvarnos.

Y es que me parecía evidente que había sonado la hora del Ejército; la de la última duda desvanecida. Frente a las guerrillas del bien, que se llevaban toda su simpatía, como refuerzo de la guerrilla enemiga había aparecido el Gobierno declarado beligerante.

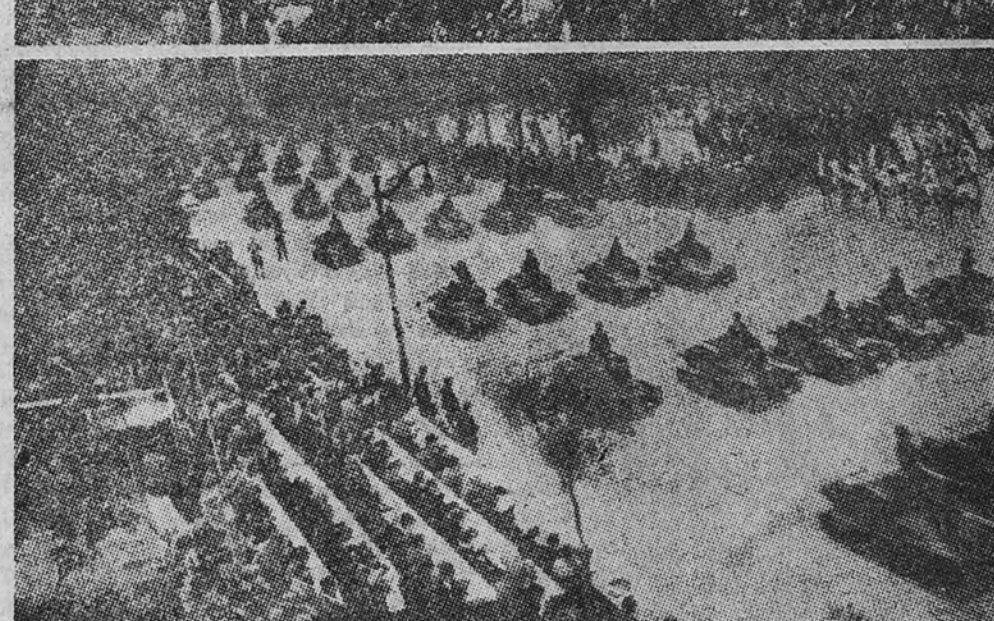
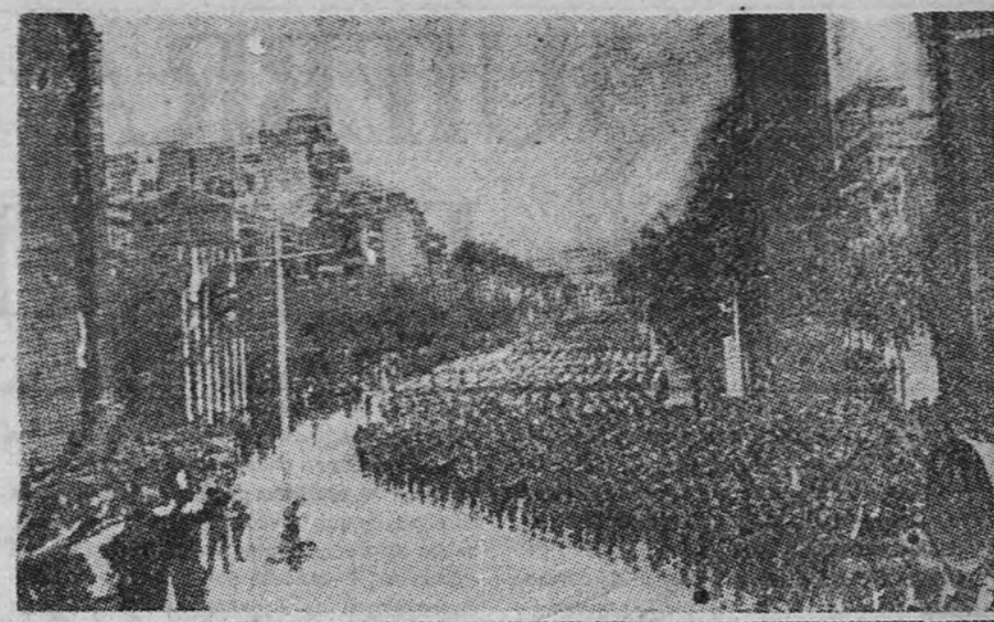
El porvenir se presentaba con deslumbrada diafanidad. Una extrapolación de la cadena de sucesos que estaban a la vista no permitía la menor vacilación en el camino del deber.

Cualquiera que acciéndose a la autoridad de Rassow intentara ahora inducir lo que hubiera ocurrido si el Ejército no sale de sus cuarteles el 17, y el 18 y el 19 de julio, con ánimo de rescatar a España, no podría pintar sino un cuadro trágicamente desolado.

Un criterio pragmático no podrá negar el acierto de la resolución y la exacta determinación del momento. Antes, hubieran faltado asistencias espirituales y aun es dudoso que se hubieran recibido a tiempo algunos concursos materiales. Después de la muerte de Calvo Sotelo, esto ya no era posible. Y hasta en las mismas filas de la revolución muchos sintieron por primera vez que habían perdido toda sombra de razón y que, encadenados o no a la galera, estaban condenados a hundirse con ella.

Que no se nos hable entonces de ningún motivo de derecho; el derecho político, que es esencialmente pragmático, ha estado elaborándose a tiros, y a tiros—como siempre—ha ganado su legitimidad la tesis mantenida por el Ejército.

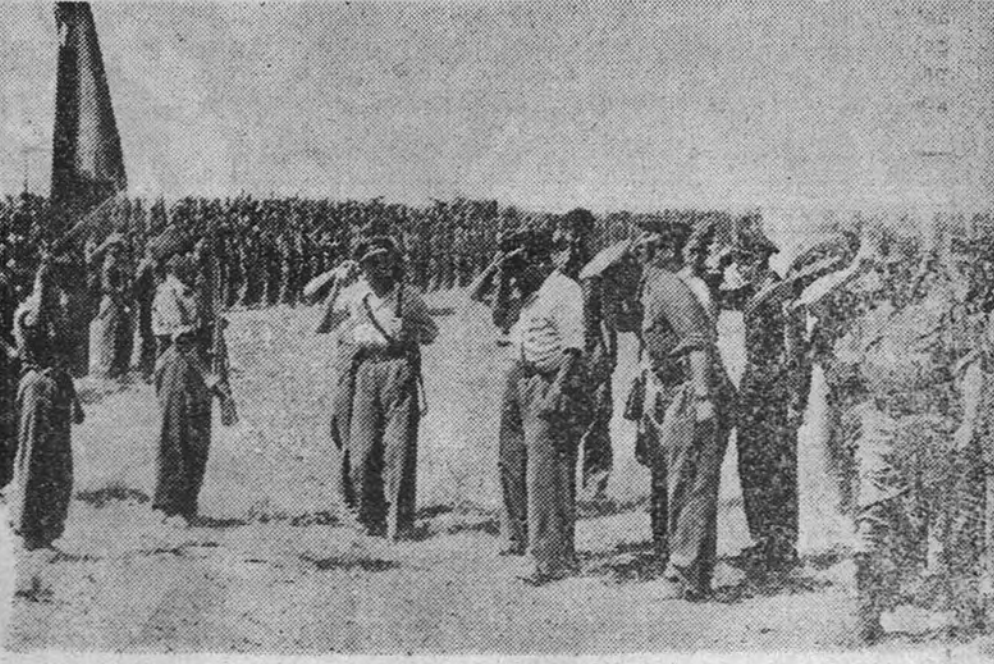
La historia, la gran historia, después de ponderar la gallardía de la victoria, ha de examinar la prudencia del juicio, la audacia del gesto y la determinación de la voluntad, con que se preparó; y de todo ello ha de pregonar con justicia, con la fama del Capitán que lo condujo, la gloria del Ejército.



EL EJERCITO ESPAÑOL DE FRANCO

La hora de España marca también la hora del Ejército español, y sobre el asfalto de nuestras ciudades las máquinas de guerra y los hombres que supieron del rango y del honor del máximo coraje cantan el himno de su recia vigilancia. A la sombra de las espadas se yergue, vigorosa y austera, la paz española, que va abriendo los caminos difíciles de nuestra plena reconquista; lo que fué salvaguarda de las más puras esencias nacionales continúa en su puesto con la arrogancia sencilla y gloriosa de lo eterno y de lo indestructible.

EL EJERCITO ESPAÑOL DE NEGRIN



Camino del botín, los internacionales marchan al «rendez vous» con la gloria militar

Tres castros de la «Brigada Dimitrova»: un francés, un negro y un checo

Lister, el Campesino y Mija saludan reverentes a la bandera española de la U.R.S.S.

LA QUIEBRA ECONOMICA DEL FRENTE POPULAR

Por José María AREILZA

TOAVIA quedan por esos mundos de Dios algunos ejemplares de paquidermos periodísticos que describen nuestro Alzamiento de julio de 1936 como un caótico, meditado, innecesario y torvo golpe de Estado contra un régimen de derecho establecido sobre una correcta representación popular. Ha sido inútil que del lado republicano se alcen testimonios indiscutibles, como el de Alcalá Zamora en su farragoso libro sobre «Lo que debe ser la convivencia» y como el de don Alejandro Lerroux en «La pequeña historia», alegando de primera mano sobre la ilegalidad e ilegitimidad de lo que a partir del 18 de febrero de 1936 ocupó el Poder en España. Aun así, en esos tozudos de la incomprensión en formular, al servicio de sus propósitos, bien conocidos, la imagen gratuita y fantástica de una nación en orden y funcionamiento normales perturbada en su vida civilizada por una sorprendente «agresión fascista». Casi nos aburre repetir día a día y año tras año las obviedades que todo español conoce y cualquier extranjero debiera, por lo menos, no ignorar. Hubo razones morales irresistibles, causas políticas urgentísimas, motivos sociales de inaplazable exigencia para cortar el paso a la disolución del país, entregado por el Gobierno frentepopulista a una anarquía delirante. Y junto a ellas existía la motivación económica radical e imperiosa, que mostraba a la entera producción nacional al borde de la ruina y a nuestro patrimonio colectivo español en quiebra total y absoluta.

La relajación de autoridad, los crímenes y desmanes, el asesinato de Calvo Sotelo, la persecución religiosa, el terror comunista, la ruptura, en fin, de la convivencia, son los

recuerdos trágicos más salientes de aquellas últimas semanas y días de pesadilla que precedieron al estallido popular. Pero la gente ha olvidado que la economía española se desliza al propio tiempo por el tobogán de la catástrofe, llevándose por delante el crédito internacional de España, nuestra solvencia en el mercado mundial, la confianza interior en el porvenir de las empresas y, en resumen, las bases elementales de una economía nacional.

La situación era en este terreno insostenible. Tan insostenible como en el político o en el militar. La República, con sus valientes trementunos, su falta de orientación en materias económicas y su sometimiento a dogmas marxistas, había ido creando desde abril de 1931 un clima de zozobra y angustia para el empresario y el productor. Heredera de un período de prosperidad inigualada—el de los últimos años de la Monarquía—, con una Hacienda en orden, un presupuesto estable, una moneda sana y una balanza comercial favorable en 1930 por primera vez desde hacía muchos años, el régimen establecido por sorpresa el 14 de abril, al amparo de una falsa mayoría electoral, derrochó insensatamente aquel patrimonio en locas y temerarias iniciativas, para las que se hermanaron la brutalidad de los insubordinados con la audacia de los ineptos. La anarquía destruyó la producción agrícola, desorganizándose el régimen jurídico de la tierra sin parar mientes en las consecuencias de aquella insensata reforma agraria. La indisciplina social redujo la productividad industrial y minera a límites mínimos. La balanza comercial iba contrayéndose a exportaciones cada vez más reducidas, agravando el problema de las divisas, que llegó a bloquear en un verdadero campeseo al Comité de Contratación de Moneda Extranjera. Los saldos acreedores de comerciantes y sociedades extranjeras, principalmente anglosajones, iban pasando a la categoría de «congelados» en cifras de gran consideración. No había criterio para acometer el problema del cambio, ni el de los presupuestos, ni el de la reforma tributaria, ni el de los transportes, ni el de las obras públicas. Al liquidarse, por derrota electoral, el primer bienio republicano-socialista se produjo un cierto respiro de alivio y una tímida recuperación de la confianza económica bajo los Gobiernos centro-derecha. Pero la República llevaba en su seno el germen de la descomposición social. Las revueltas, las huelgas, los motines, los cambios de Gabinete, imprimieron al régimen—aun durante ese segundo bienio 1933-35—una trayectoria irrevocable. He aquí algunos datos bien significativos en prueba del aserto. La balanza comercial, por ejemplo, registró en los años mencionados las siguientes cifras en valores absolutos:

Años	Import.	Export.	Diferencias
MILLONES DE PESETAS ORO			
1933	836,6	673	— 163,6
1934	855	612,5	— 242,5
1935	879,3	588,2	— 291,1

La tendencia del déficit a ir aumentando se refleja claramente aun en este período, de política menos demagógica. Pero hay otro índice más impresionante, y es el de las huelgas declaradas en 1935 y primer semestre del 36. De enero a diciembre de 1935 se producen en la economía española 181 conflictos de esta especie, que afectan a un total de 32.873 trabajadores. Llegan en febrero de 1936 al Poder, después de un asalto fraudulento, el Comité del Frente Popular. He aquí su repercusión en el campo de las luchas sociales:

	Huelgas	Obreros afectados
Marzo 1936	47	2.505
Abril	107	27.828
Mayo	242	55.310
Junio	444	166.317

La estadística nos ahorra comentarios con su significativa elocuencia. Las huelgas de carácter revolucionario se extendían por todo el área nacional, obedeciendo a consignas comunistas y preparando el ánimo de la clase trabajadora para el gran día o la «gran noche» del establecimiento del comunismo estatal. Nadie pensaba en invertir capitales en nuevas empresas; el ahorro se contraía miedoso en espera de una solución salvadora. Las Bolsas se derrumbaban materialmente en un desmoronamiento de los cambios y cotizaciones. La propiedad no tenía mercado, pues apenas tampoco tenía vigencia su derecho. Si se repasan las colecciones de las revistas económicas de aquel trágico semestre de 1936, se observa en todos los comentarios una asfixiante preocupación, la obsesión de algo irremediable que estrangulaba la vida nacional, reflejándose en el «Así no se puede seguir», unánime comentario del transeúnte y del ciudadano. Pero no se crea que esta insufrible opresión de un país entero ante la zozobra cotidiana era solamente una reacción burguesa y conservadora de timidez y pánico ante la revolución social. Lo más grave en el orden humano, el problema que esta insufrible espera, la gravísima lepra de la República era su total impotencia para evitar primero y resolver después el problema del paro obrero. Cuando se piensa que aquel régimen dejó literalmente morir de hambre, en paro absoluto, a cientos de miles de trabajadores, mientras los diputados socialistas pronunciaban ardientes soflamas en el Parlamento, se adivina toda la vergonzosa tarfitería del espectáculo, montado sobre la credulidad infinita y gregaria de las masas populares.

A comienzos del año 1934, y como consecuencia de la política económica y financiera de socialistas y republicanos, el número de obreros en paro forzoso era de 625.097. A fines del mismo año, después de la revuelta de octubre, la cifra había ascendido a 667.808. Un año más tarde, la estadística acusaba fuerte aumento de trabajadores inactivos: 806.221. A primeros de junio de 1936 el número de productores en paro absoluto era bastante superior ¡al millón!

¿Se concibe toda la hondura y gravedad de este hecho, casi siempre olvidado? La República española, gobernada por el Frente Popular, había reducido al hambre y a la miseria a una quinta parte de la población activa de España. Precisamente aquel régimen, establecido sobre los tópicos de una supuesta justicia social, era el que empujaba a la desesperación a los sectores económicos más débiles por su total ausencia de sentido político y también por la inepticia escandalosa de sus hombres representativos.

Cualquiera pensará que los dirigentes de la II República pensaron en acometer este inaplazable problema con elevaciones del gasto público, con la puesta en marcha de iniciativas estatales, con el desarrollo de planes coherentes y efectivos de inversiones a largo plazo que lograran reanimar la decadente coyuntura absorbiendo los cientos de miles de proletarios depauperados en cuatro años de inútil espera. El Frente Popular no pensaba en nada de eso. Su único objetivo era destruir, arrasar, encender la guerra. Para llevar los ánimos del trabajador a la lucha era mejor que estuviera hambriento, como el perro de caza en víspera de salir al campo. Y con esta mentalidad feroz, de traficantes en carne humana, los marxistas de los dos partidos se frotaban las manos de gusto pensando en la inminente matanza y en el furor patológico de los parias famélicos.

Pues junto a esto se producía el desgarrón de las economías regionales autónomas, rompiendo la unidad tributaria; el desbarajuste de los transportes, malviviendo en estériles interferencias; la caída vertical de valores y moneda; la contracción del comercio exterior... Todo conspiraba a un fin:

la quiebra inevitable que hubiera arrastrado en la vorágine a grandes y pequeños, a los agricultores, industriales y comerciantes de España entera.

La nación activa, es decir, las fuerzas y entidades que producen y trabajan, esperaban ya desde junio de 1936 el milagro. Solamente un acontecimiento extraordinario, anormal, violento y arrollador podía frenar la catástrofe inminente. No había empresario, ni comerciante, ni agricultor, ni propietario, ni trabajador independiente que no anhelara en el fondo de su alma una mutación repentina y total—un poco a la española—que sacara al país del atolladero y lo librara de la tiranía comunista.

Y así, cuando Franco, en Canarias y luego en África, el frente de sus tropas, levantó la bandera de la libertad y del orden; y Mola, en Navarra, tremoló su pendón de santa rebeldía; y Queipo de Llano, en Sevilla, y tantos otros se alzaron unánimes para acabar con aquellos, los españoles se sintieron aliviados de la pesadilla, aun con la perspectiva de una sangrienta lucha por delante, pues cualquier cosa era preferible a seguir malviviendo sin honor mientras unos berrantes arrasaban nuestro patrimonio.

Si en aquellos días le hubiesen dicho a un comerciante de Cádiz o a un industrial de Zaragoza que el Alzamiento se había producido para obedecer órdenes de Hitler o sugerencias de Mussolini, como ahora escriben los periodistas de muchos meridanos, el comerciante o el industrial hubiesen creído hallarse en presencia de un loco arrebatado articulando preguntas demenciales. A nadie se le pudo siquiera ocurrir que un levantamiento como el del 18 de julio tuviera necesidad—al cabo de los años—de justificarse ante el mundo exponiendo sus causas autóctonas.

A pesar de la guerra de los tres años, y de los inmensos perjuicios y daños causados por la misma, la economía española se salvó gracias a la victoria nacional. Restablecidos el orden y la libertad se pusieron en marcha, bajo la autoridad del Caudillo, las industrias y los campos, el tráfico y el comercio, la economía exterior y la interna.

Todavía, desde su rabiosa impotencia de vencidos, quisieron los dirigentes frentepopulistas inferir un daño póstumo a nuestra vida económica despojando a la Nación de sus reservas oro en aquel saqueo brutal e inenarrable que señaló para todas las edades con el estigma de los forajidos de derecho común a los miembros del llamado «Gobierno legal», que unas veces desde Madrid, otras desde Valencia o de Barcelona, ordenaban el robo sistemático en Bancos, empresas, edificios públicos y viviendas particulares. Las demás potencias contemplaron—seguramente con estupefacción—, pero sin protesta visible desde luego, el expolio del oro y de las riquezas españolas, que dejaban sin cobertura a nuestra moneda y en situación de máxima dificultad a la caja de nuestra balanza de pagos.

Y al cabo de pocos años de terminada la guerra de Liberación, el Régimen nacional, presidido por el General Franco, como colofón de una labor de saneamiento y recuperación del prestigio monetario, pagaba a los acreedores anglosajones la totalidad de los saldos «congelados» durante la República a base de divisas logradas con nuestro trabajo y exportaciones.

Mientras tanto, en algunos lugares de México y de Rusia y en otras capitales de Europa y de América se acumulaban los restos del tesoro robado y, como en las viejas comasas de piratas, hay siempre un granuja vigilante que lo custodia y pretende ser el único que posee la clave para desenterrarlo. Esto enfurece a sus compañeros de piratería y de ahí la perenne discordia entre los galios, disputándose la presa arrancada a la Patria. Hay quienes todavía parecen olvidar esta historia y hablan de tales sujetos con pomposa y solemne reverencia. Para ellos parece hecho el apóstrofo sarcástico de André Chenier cuando escribía:

«Ces héros que, jadis, sur un banc de ga-
Assit un arrêt outrageant
Et qui n'ont egorgé que très-peu de nos frères.
Et volé que très-peu d'argent!»

“LA PROPIEDAD ES UN ROBO”



Con aire satisfecho la banda ha llegado hasta la caja fuerte. Un cartucho o el soplete han dejado en carne viva los misterios del capitalismo. Billetes, billetes y billetes. Cualquier truhán adquiere, de pronto, conciencia tangible del poder voluptuoso del dinero. El fusil ha puesto la vida infeliz del primer inocente al alcance del torvo guiño del miliciano. La caja fuerte proporcionará el resto, para la felicidad del marxismo

“EL ORDEN ESTA GARANTIZADO”



«Visitez l'Espagne». Se fomenta el turismo con una tramoya espectacular sobre todas las rutas. Los corresponsales de turno elogian el clima de radiante libertad, mientras saltan alegremente los ralles, arden las catedrales, se asaltan los Bancos y todo discurre benéficamente dichoso para recreo de propios y extraños. España vive «su vida soviética entre el jolgorio general de Europa

La economía republicana vista por el Gobierno y por la oposición

(Debate parlamentario del 15 de octubre de 1931)

DICE ALBA

«Estamos—dice Santiago Alba—frente a un problema de confianza; estamos dentro de un problema de inquietud, que se siente en España y que se extiende más allá de las fronteras. Hay una duda muy extendida sobre la solvencia de nuestro tesoro, respecto de la consistencia de nuestras instituciones y el desenvolvimiento normal de la vida pública en España.

Desde la intervención en los cambios iniciada por el señor Calvo Sotelo, van enviados al extranjero unos veintisiete millones de libras oro. Seis millones fueron enviados en la época del señor Calvo Sotelo. Doce millones como resultado de la famosa emisión de bonos oro. Tres millones fueron enviados posteriormente a disposición del Banco Internacional de Pagos. Seis millones lleva ya enviados el señor Prieto, en virtud del contrato que se hizo con la Banca de Francia, y este oro hoy se encuentra, según parece, en Mont Marsan. Es decir, que con relación al stock de oro del Banco de España, que se calculaba en noventa millones de libras, ha salido ya la tercera parte.

La situación de los valores públicos y mobiliarios participa de la crisis general del país. La situación de la Banca es verdaderamente angustiosa. Puede asegurarse que casi todos los Bancos han perdido más del 50 por 100 de sus carteras. En el mes de noviembre quedarán paralizadas las obras que se están ejecutando, y los obreros vendrán a las puertas de esta Cámara a pedir una solución. El comercio no vende; la navegación, en una tercera parte, está interrumpida.

DICE PRIETO

El ministro de Hacienda, señor Prieto, acepta como exactas e incontrovertibles casi todas las afirmaciones del señor Alba. Y en el curso de su contestación alude a la pintura de la situación general del país toques más sombríos todavía.

«Confieso—dice—que habiendo pasado en la vida por circunstancias verdaderamente dramáticas, jamás he sentido un miedo tan grande como el que me ha invadido el alma al verme en este cargo, con la inmensa responsabilidad de los destinos de mi patria y sintiendo en torno a mí la falta de colaboración. En el Centro Oficial de Contratación de Moneda el promedio de déficit diario entre divisas a dar y divisas a obtener es de 47.500 libras esterlinas. Las empresas ferroviarias están atravesando una crisis verdaderamente enorme. En Andalucía no hay apenas mercancías ni viajeros; en otras regiones, el estado económico del país reduce extraordinariamente el tráfico y, además, sobre esto existe la revolución inmensa que significa el uso del transporte por carretera. En este momento hay cientos de contrabandistas españoles que no pueden cobrar las certificaciones de sus obras públicas».

«Sobre el Gobierno se ha echado la angustia inmensa, el espectáculo terrible de los cientos de miles de hombres que están parados en Andalucía y en las regiones densamente agrícolas. A mí me impresionan profundamente esta paralización del movimiento pesino; pero siento aun más el dolor de que puede acentuarse hasta ignota, terminos con la crisis de la gran industria, por lo que cuando la dispersión de la mano de obra llegue, cuando las grandes fábricas siderúrgicas, los talleres metalúrgicos y las empresas de construcción tengan que cerrar a la calle a sus obreros, esa muchedumbre de obreros aptos, perfeccionados en el taller y educados en las escuelas de Artes y Oficios, tendrá que desparararse en un éxodo de miseria».

Aiguadé habla sin disimulos

defendernos; la topografía de Cataluña está hecha para una guerra civil o contra un invasor, pero nos faltaría dinero. La otra facilidad prevista la que podría darnos una guerra extranjera en la que interviniese España—es cosa fortuita que no está a nuestro alcance provocar. Además de que el Estado español se tentaría mucho la ropa antes de decidirse, precisamente por miedo a este enemigo interior que seríamos los catalanes. **NO QUEDA OTRO CAMINO QUE LA REVOLUCION ESPAÑOLA** y con ella nuestra libertad. Un avance de esto fué el pacto de San Sebastián”.

ESTAMOS asistiendo al lento suicidio de un pueblo, dijo con honda melancolía Menéndez y Pelayo cuando el centenario de Calderón. Pero la lentitud, el poco a poco, no es precisamente el tiempo español en la historia. El evolucionismo del siglo XIX, o sea la interpretación flemática de la vida, no corresponde en modo alguno al real acontecer de nuestra existencia, ni quizás de ninguna existencia heroica. Pues, en verdad, nada decisivo sucede poco a poco por transiciones insensibles. Todo lo importante sucede de una vez, de golpe, en un día determinado, en un momento preciso, en ese y no en otro. Por eso en la historia de toda vida individual y colectiva hay fechas que se quedan en la memoria, porque son memorables. Comenzando porque el hecho originario de la existencia, el nacimiento, acontece en un día preciso. Yo nací el 23 de noviembre de 1900, y no el 22 ni el 24. Un día se nace; otro día se hace uno cristiano, recibiendo el bautismo. Un día—aquella tarde, a aquella hora—uno se ha enamorado. Y un día se muere. No hay, pues, pocos a pocos. Todo lo importante es subitáneo, de golpe, para bien o para mal.

Acaso en el arte—que es largo—tenga sentido la lentitud infinitesimal, milímetro a milímetro. Por eso el precepto goethiano de imitar el movimiento de las estrellas, «sin prisas ni pausas», quizás pueda ser un canon estético. Pero nunca ha sido una realidad en el acontecer de la vida. No lo es, sobre todo, en el acontecer de los pueblos y las naciones. Las cuales tienen historia, precisamente, porque tienen acontecimientos, días fastos o nefastos, fechas que los escolares aprenden y saben. España tiene una gran historia porque todos los españoles saben de memoria estas fechas: 12 de octubre, 2 de mayo, 18 de julio. Ni siquiera hace falta decir el año. También a los seres gloriosos se les conoce por su solo nombre propio, sin necesidad de apellido.

Nuestro «tempo» en la Historia, el tempo español, es contrario al de las estrellas goethianas: «con prisas y con pausas». De pronto, ascensiones celestes, con aquella línea de los cuadros del Greco, con el ardiente y ascendente ritmo del cohete, lanzado al infinito; y luego, caídas; el arrojado a las estrellas, cuando se queman las alas, no se puede más subir, o el caer, fulminados y estrellados. Pero caída, rompiéndose la crisma. Caída, y no decadencia.

La metáfora de Spengler es tal vez lo menos feliz de su patética sinfonía beethoveniana. Yo no estoy muy seguro de que haya ninguna decadencia de Occidente ni de Oriente. Creo inexacto decir, por ejemplo, que Europa decae, aunque, por desgracia, quizás sea trágicamente verdadero que Europa se nos muere. Pero se nos muere porque la matan, de hambre, de palizas, de torturas. Y porque la han matado, a tiros, y a bombas de avión. Pero claro está que si no hubiese habido dos guerras en veinte años, y si éstas no fueran como han sido, el estado de Europa sería distinto. Si Juan apuñala a Pedro, no puede decir que el malherido esté decayendo. Podrá estar agonizando, pero eso es otra cosa.

El concepto estoico de decadencia, aplicado a la Historia, excluye todo acontecer feliz o infausto, suponiendo una especie de indiferencia cósmica, de apatía universal y abstracta incompatible con lo divino y lo humano. Según eso resultaría igual ganar una guerra o perderla y no tendría sentido calificar a un hecho de próspero o melancólico. Pero yo niego que para la historia universal—y concretamente para la española y la inglesa—fuese lo mismo que la invencible arribase a las costas británicas o se perdiese con el viento en contra y las velas rotas. Si un golpe de mar no puede abolir el azar, un golpe de espada puede cambiar el destino de un pueblo y el poderío del hado. Así el golpe de espada del 18 de julio cambió el destino de España, y tal vez algo más todavía.

La nación española acababa con pena y sin gloria su gloriosa vida en 1936, y no por falta de gloria, por el lento suicidio que veía dolorido Menéndez y Pelayo, sino porque la estaban matando, dándole ya el tiro de gracia, de desgracia. ¿Porque se

Ha sido relativamente prodigiosa la interpretación carismática del mando político que caracteriza al Estado iniciado en julio de 1936. No han faltado, en la duda, interpretaciones inteligentes en las que se establecían con acierto las extraordinarias diferencias entre nuestra forma política y la que durante cuatro siglos alejó con trágica ventura en el eje central de Europa. Creemos necesario precisar un poco el sentido de esa afirmación con el fin de rebatirla.

Ha sido, sobre todo, Max Weber quien perfiló dentro de su estudio sobre los tipos del mando o de la dominación (capítulo III de su obra «Wirtschaft und Gesellschaft») la nota carismática como determinante en la mayor o menor grado del poder ejercido sobre una multitud. En todo mando se plantea el problema de la razón primordial en virtud de la que se ejerce la dominación, el fundamento de su legitimidad. La obediencia a él radica en una actitud voluntaria—dentro de ciertos límites—por parte de quienes lo secundan. La razón de su legitimidad no confiere, sino que reconoce la condición fundamental en virtud de la que un Poder ejerce su normal asequencia en un determinado círculo de personas. Tres, a este respecto, los tipos fundamentales: el tradicional, el racional-legal y el carismático. El primero se obedece a un mando en virtud del cual se cree que éste tiene como depositario de tradiciones consagradas y ennoblecidas en continuidad que arranca de un pasado inmemorial; en el segundo caso se considera a quienes ejercen el mando superior como instrumentos de un orden claro de reglas jerárquicamente establecidas, ordenables en un modo plenamente racional; en el tercer caso se considera a los de un prestigio activo y peculiar, procedentes de fuerzas superiores, manifestándose en él lo divino, el espíritu del pueblo o gran maestro de la sociología alemana que el carisma, en tanto que elemento intrínseco—aunque por su esencia actúa como dado—mas no penetra en los problemas religiosos y metafísicos que ese concepto nos plantea. Tampoco nosotros pretendemos dar a la vez que esos tipos no son en modo alguno puros, sino que se trata de tonos, de combinaciones, más o menos de los tres. Por ejemplo, en una Monarquía por la vez de Alfonso XII—sea de la facción carismática en el carácter sacro de la dignidad real, el tradicional en la transmisión

Un alzamiento aislado de Cataluña, posible siempre, es casi seguro que sería vencido por la fuerza del resto del Estado español. No nos faltarían hombres ni medios de defenderlos; la topografía de Cataluña está hecha para una guerra civil o contra un invasor, pero nos faltaría dinero. La otra facilidad prevista la que podría darnos una guerra extranjera en la que interviniese España—es cosa fortuita que no está a nuestro alcance provocar. Además de que el Estado español se tentaría mucho la ropa antes de decidirse, precisamente por miedo a este enemigo interior que seríamos los catalanes. **NO QUEDA OTRO CAMINO QUE LA REVOLUCION ESPAÑOLA** y con ella nuestra libertad. Un avance de esto fué el pacto de San Sebastián”.

ALTA Y HEROICA VOCACION

Por Eugenio MONTES



estaba matando? Si, pues se desgarraba a sí propia, como si a semejanza de las lagartijas pudiesen sus partes vivir separadamente. Hasta que en un postrer arranque se salvó a sí misma, apelando a las últimas y supremas fuerzas del alma, porque España no era una lagartija, sino una alta y heroica vocación.

Ea, se acabó. Se acabó el acabarse, el dejarse desgarrar a tirones, aquel estatuto que se va por allí, aquel otro por allá, con un Estado que para sostenerse y estar, abdicaba de su más imperativo deber, comprando con carne palpitante de la patria, el plato de lentejas de tales o cuales votos, tantos los catalanistas, tantos los separatistas vascos: habas contadas.

Unos movimientos que habían comenzado con inocentes estrofas en juegos florales de un tardío y rezagado romanticismo, concluyeron por decididos propósitos de separarse de España, pensando en la vanidad de minúsculas nacioncillas, condenadas a ser pronto feudos del extranjero, concretamente de Francia. Antes cabeza de ratón, que cola de león. Se creía en la ineluctable y fatal teoría de la decadencia española, en el cuento de la vejez, de que ya se había vivido la historia, de que España ya no tenía nada que hacer en el mundo. Hasta que un coletazo del león, acabó con el cuento ratonil y la fábula esópica.

La «tragedia» se representaba equivocadamente como «fabla». Cataluña tenía que separarse porque no hablaba castellano, sino catalán. Y Vasconia, porque Aguirre estaba aprendiendo el euscara, o unos cuantos filólogos redactaban penosamente un semanario en ese idioma millenario y perdido. Ese era «lo fet diferencial». ¡Como si un ser fuese nunca tan sólo lo diferencial, y no también lo común, lo otro!

¡Como si Cataluña no fuese también, en sus letras, en sus gestas, en su vida, una comarca de habla castellana, y el país vasco no fuese lingüísticamente sobre todo castellano, y euscara tan sólo en los valles idílicos y en las aldeas de la montaña! ¡Y como si una nación fuese eso, idilio, romería, sardana y chistu, y no, como es, un tener que vivir en el mundo, en el universo, y, por tanto, con un Estado que para poder estar en el mundo universal, necesita unidad, independencia y grandeza, a menos de ser víctima de las codicias extrañas!

Si, comenzó con el romanticismo y acababa, románticamente, con el suicidio. Y a la manera de Figaro: ante el espejo, por vanidad. Sólo que la vanidad «vi sara sconfitta», como dice la lápida del cementerio de Pisa. Había que derrotarla, para que resurgiese, como ha resurgido, espléndida y magnífica la dignidad, la dignidad española, hoy enhiesta sobre el mundo, como en los mejores días.

precisamente España fué la primera nación de Europa que hizo su unidad. El primer Estado moderno. Pues el Estado europeo es el nacional, como el Estado antiguo fué la ciudad, la polis. La unidad dentro, para ser alguien, y hacer algo, mucho, fuera. Para trascender.

A imagen y semejanza de España, la hizo Francia, más tarde. Los franceses se dieron cuenta de que España les había ganado por la mano, se les había adelantado con el Estado unitario. Y desde Francisco I, el vencido en Pavia, se propusieron como norma política intensificar su unidad y relajar, romper la de los vecinos, la nuestra. De ahí el testamento de Richelieu, y la invasión bonapartista. Con el ejército de Napoleón, que debía «regenerar a los españoles», suponiéndoles decadentes, venía un general que estuvo de guarnición en Guadalupe. Este general tenía un hijo: un niño al que le habrán de crecer las barbas mosaiscas. Un niño que habrá de ser un gran poeta. ¿Su nombre? Victor Hugo. Fué Hugo quien dijo aquello de «las Españas». Quizás sin clara conciencia, con ese impulso intuitivo que le hace al genio expresar el sentimiento recóndito de su pueblo, habló de las Españas, en plural, para así poder subordinarlas, pues la España una del 2 de Mayo no puede Francia convertirla en feudo.

También Herriot sostuvo la tesis de que España debía descomponerse y disgregarse primero, para recomponerse después. Volver a antes de Isabel y Fernando. Recomenzar de nuevo. El cuento de la buena pipa. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Aristocrática o democrática, con flor de lis o con escarapela, girondina o jacobina, con el «sacre de Reims» o con la Diosa Razón, con los derechos individuales o con la bandera comunista, con Juana de Arco o con «la Francia eterna» ha querido y querrá eternamente realizar su imperialismo intensificando la propia unidad, desuniendo a los españoles. Los impulsos, motivos y temas en los que ella encuentra inspiración para unirse, le sirven para incitarnos a la desunión. Ejemplo, esos juegos florales, esas poesías occitanas que en Provenza comenzaron con Mistral y acabaron en la Action Française, mientras en Cataluña comenzaron con odas a la Reina y acabaron en Ventura Gassó y en Macià, en los del Prat de Molló y en los que ahora, en Perpiñán, con la «Democratie Chrétienne» y «L'Humanité» o «Le Front Populaire» piden sanciones contra Franco a mayor gloria del imperialismo galo, que con Cataluña autónoma y enfeudada podrá desquitarse de lo que ha perdido en rango y prestigio.

Ah, el encanto de las odas en lengua d'oc y «Els Segadors». La flor natural es la flor de lis, con hoz y martillo, naturalmente. O con «chrétienté». La ponceille, por Reina o por Madame la République: Jeanne, la buena doncella «qu'anglois bruslerent a Rouen».

Sobre este último sentido de los autonomismos españoles como imperialismo galo, método de contrabando en versitos, dialogué un día, a orillas del Sena, con José Calvo Sotelo, cuando éste llegaba desterrado a París. Calvo me oía sonriente. Creía en aquel entonces que en mi interpretación había mucho de literatura. Unos años después volvía el atlético luchador convencido de la tesis. Su viril patriotismo, siempre heroico, se había esclarecido por razones históricas. Cuando con voz magnífica afirmó, en la página que recoge la antología de «Acción Española», que ante los estatutos las armas dirían la última palabra columbraba acaso el testamento de Richelieu. Pero no, las armas sólo han dicho la primera palabra, porque el primer ver tenía que ser escrito—así lo quiso el destino—con sangre. ¡Demás, los escribiremos con el intelecto de amor y de emoción trascendente que pedía José Antonio, porque a la unidad de moverla el afán poético de la incesante creación histórica problema catalán, aseguró en un discurso profético, se resolvió cuando una nueva poesía española suscitó en el alma de Cataluña el entusiasmo por una empresa total. Así fué. Así sea.

SENTIDO Y JUSTIFICACION DEL ESTADO ESPAÑOL

Por Salvador LISSARRAGUE

cional en el juego constitucional de los Poderes políticos y en la jerarquía jurídica de las normas. Debe advertirse también, y esto es esencial, que el tipo de mando legal-racional se bifurca en dos ramas: el que se atiene a los fines mismos expresados en la legalidad formal, y aquel en el que el orden legal de normas sirve a unos valores superiores, concretos, cuyo contenido justifica a través de aquél a los titulares supremos del mando. (Cp. I de dicha obra.)

Pues, bien; a la vista de lo anterior nos planteamos esta cuestión. ¿Cuál es el tipo característico del actual mando político de España? Dos tesis a este respecto debemos examinar: la carismática y la tradicional. Según la primera interpretación, el Alzamiento de julio ha subvertido un orden legal racionalista, el de la República, para implantar un mando personificado en quien por sus dotes de inspiración superior, por

su carisma, podía él solo levantar y salvar a la nación. Ese tipo de mando, en cuanto a la nota dominante en él, se ha dado en el coetáneo nacionalsocialismo alemán, y de un modo más moderado, pero cierto, en el fascismo italiano. En estos regímenes, la persona como tal, dotada de un carisma para el mando, es esencial. Y el orden legal está subordinado a la inapelable intuición política del jefe. Se ha hecho notar con acierto que el caudillaje español no arranca de la sustancia nacional como ente colectivo supremo ni del espíritu del pueblo, sino de la unidad de destino entre el jefe y los acudillados por él; es decir, que el factor carismático adoptaba una totalidad personalista, reconociéndose que en el factor carismático adopta una totalidad por ningún otro orden superior a la sociedad que el proveniente de Dios, como corresponde a toda potestad justa y legítima, puede haber en un Estado católico.

Pero queda en todo caso la articulación entre el principio del caudillaje y el orden legal. Pues bien; para nosotros no cabe duda que en el Estado español el jefe supremo actúa esencial y necesariamente con arreglo a las leyes, subordinado a éstas, aun siendo fuente primordial de poder creador con respecto a ellas. A este respecto, sin embargo, creemos que los poderes del jefe del Estado se dejan emparejar más con una concepción como la doctrinaria de la Monarquía que con el caudillaje esencialmente personal. El factor carismático desde nuestro punto de vista queda, pues, en segundo término con referencia al Poder político español de nuestros días, y el jefe del Estado aparece como servidor de un orden legal al servicio de la nación española. Antes de examinar la cualificación concreta de esa legalidad, se hace preciso aludir a la interpretación tradicional, para

la cual los poderes que hoy rigen a España, provienen de la tradición histórica de la nación, interrumpida, mas no invalidada y puesta de nuevo en vigor en el aniversario que hoy conmemoramos. No desechamos la parte de acierto que esa afirmación lleva consigo; pero debe tenerse en cuenta que el pensamiento tradicional español no es en rigor tradicionalista en sentido estricto. Y esto por una razón sobre toda otra: porque lo que en la tradición se destaca no es la venerabilidad del pasado como tal, sino el cuadro de valores que en él se han realizado con ejemplaridad. De ahí que nuestro pensamiento tradicionalista esté esencialmente despegado de lo que en el francés o en el alemán hay de nacionalismo o culto político secularizado. En rigor, el elemento tradicional, a la manera más próxima al pensamiento español en este orden, está mucho más cerca del tipo de mando, fundado en lo que Weber llama ra-

cionalidad al servicio de valores, que puramente tradicional.

Pues bien; afirmamos que el Estado español alberga un tipo de mando superior cuyas características son: primero, la legalidad formal y estricta. El principio autolimitación del Poder, sentado en la de Cortes, y el de estricta jerarquía de normas sobre todo poder personal, fijado el Fuero de los Españoles, dejan este tipo fuera de toda duda. España es un auténtico Estado de Derecho. Y decimos, más que de un modo sustantivo y militante, en segundo término, y muy principalmente nuestra legalidad no es exclusivamente formal, sino que sirve a un orden superior de valores. Pues bien; lo que da su realce y dignidad al mando supremo es su carácter de custodio de esos valores, de aquellos principios sagrados e incontestables por los que España se alzó con heroísmo hace justamente hoy dieciséis años. Y aquello, frente a lo que se alzó no era una legalidad formal pura, sino unos Poderes que la habían desmantelado y destruido. No cabe en rigor una pura legalidad formal. Con nobleza se ha esgrimido por Kelsen, en nombre—en rigor no—de formas vacías, sino del Estado liberal. Ahora bien; cuando no se ponen en la cúspide indiscutible del Estado los principios supremos de Dios y de la persona, los valores esenciales de nuestra civilización cristiana y europea, las formas legales pueden nutrirse de los más diversos contenidos de valor. Y en España, en Europa, hace tiempo que en el cuadro de las puras formas legales se había introducido el más desolador derrocamiento de valores que en nuestro tiempo lo constituye el comunismo. Frente a aquel derrocamiento de valores—absolutamente en vigor en España en 1936—hubo que restablecer los auténticos de la civilización cristiana, insertando su proyección política en un orden que, en las difíciles circunstancias coetáneas, tuvo que ser autoritario, pero que por esencia debía y tenía que ser, sobre todo, jerárquicamente legal.

Cuando gran parte del mundo está siendo penetrado por el bolchevismo, España proclama a las claras el orden de valores que la mueve. Articular ese orden dentro de formas liberalizadas y de participación popular es la empresa inmediata que tenemos a la vista. Pero no dejaremos en el empeño de no sumergirnos alegremente y sin más en la grave angustia que por el Norte y por el Este nos rodea. España seguirá segura y dueña de sí su camino. Y no por carecer su régimen, presto a evolucionar de un carácter fundamentalmente carismático, descuida la gratitud hacia quien supo conducir con paz y con honor a través de los años más difíciles de la historia con-

UNA EPOCA DE DISOLUCION

Epoca de libertad dicen muchos. No; época de disolución, que no es lo mismo. ¿Quién se atreverá a sostener que la descomposición de un organismo produce libertad de los elementos que lo integran? Parece que el cáncer no es otra cosa que un aislamiento de células que se rebelan contra la fuerza vital del organismo y, rompiendo su conexión con las demás, se proclaman autónomas. Pero se explica fácilmente que donde no está la Vida tampoco puede estar la Libertad.

Se ha escrito mucho en los últimos tiempos acerca de los «Camino de la libertad». Mientras tanto, se abandonan los «Camino de la vida». Vano empeño el separarlos: el Camino, la Verdad, la Vida, se fundieron para siempre en Cristo. Y es la Verdad la que nos hace libres; pero la Libertad, por sí sola, no nos hace veraces; puede hacernos también embusteros.

Una época histórica no puede caracterizarse por la Libertad; ha de caracterizarse por su aptitud para seguir una dirección y realizar un fin. A una época no le confiere rango la cronología, sino la actividad creadora. Los «días», como cómputo de tiempo, no cuentan en la historia de la cultura, que no acierta a ver en ellos otra cosa que el telar de las «Obras».

Una época es un sentido predominante en la dirección del espíritu y no una mera contingencia. Es una energía creadora que, como en todo proceso de creación, atrae, plasma, se concentra e irradia. Las épocas son tejidos vivos de la Historia porque sirven una idea y enlazan a los hombres en la solidaridad de una tarea. Renunciar a esta inspiración es diluirse, renunciar a ser.

No se concibe una época sin un pensamiento que la unifique, como la conciencia unifica al hombre. La libertad individualista recupera sus fueros cuando falta ese Pensamiento, necesariamente situado más allá de la Libertad. Y esa recuperación no es ningún tesoro que vuelve a la mano, sino un abrazo con el vacío, una crisis de angustia, como la que se apodera del alma del caminante perplejo en el cruce de los caminos, o una crisis de desesperación, como la que se pierde en el desierto, y aunque no ignore el rumbo no puede con la fatiga.

Carlos RUIZ DEL CASTILLO
(De «Acción Española».)



LABORATORIOS
SINCRONIZACION
DOBLAJES
REPORTAJES
EQUIPOS SONOROS
REPRESENTACIONES

Estudios
Cinematográficos

AV. GENERAL MOLA, 84
Dirección telefónica: ROPTENCE
TELEFONO 6050
MADRID

COMIENZA EL RODAJE DE LA GRAN
-- PRODUCCION CINEMATOGRAFICA --

HEROES DEL 95

Y A CONTINUACION LA PRODUCCION
----- FARO, S. A. -----

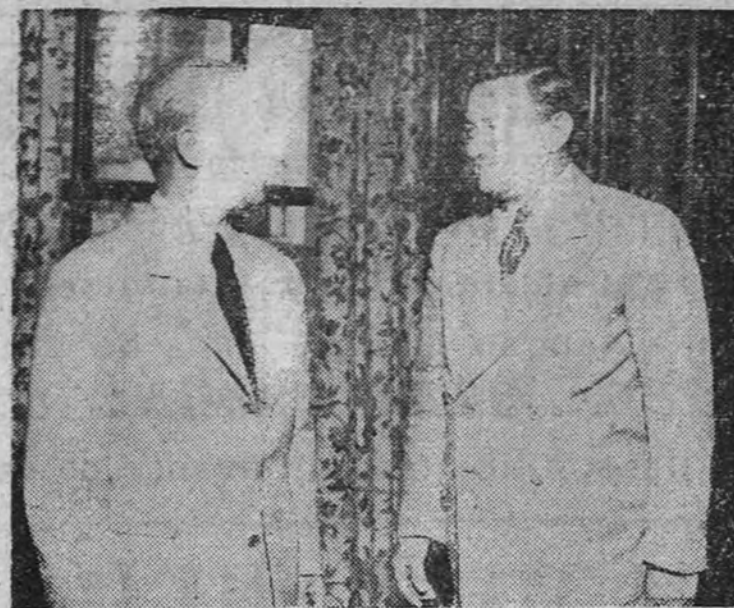
FORTUNATA Y JACINTA

BASADA EN LA CELEBRE NOVELA DE
DON BENITO PEREZ GALDOS



PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE PELICULAS

Avenida General Mola, 97
MADRID



Fotografía obtenida en Nueva York durante la reciente entrevista entre don Armando Mániz, Director Gerente de Columbia Films, Sociedad Anónima, y Mr. Jack Scull, Vicepresidente y Tesorero de Columbia Pictures International Corporation, en la que determinó el material cinematográfico que esta importante marca exhibirá en España en la temporada próxima.

ENRIQUE

MARAVILLOSO TECHNICOLOR
UNA GENIAL Y GRANDIOSA
ADAPTACION DE LA OBRA
DE SHAKESPEARE

DIRIGIDA E INTERPRETADA POR

Laurence Olivier

DISTRIBUCION
CHAMARTIN



"La mujer y el monstruo", del director George Sherman y de los artistas Vera Hruha Ralston, Richard Arlen y Erich Von Stroheim, será uno de los sensacionales estrenos de la temporada próxima. He aquí a estos dos últimos actores en una escena de esta película de la distribuidora Ufilms.



PALACIO de PRENSA 2.ª SEMANA TRIUNFAL



ALAS Y UNA PLEGARIA

IBERIA FILMS, S.A.

Damos a continuación la lista del primer lote de películas que la nueva marca Iberia Films, S.A., presentará en la temporada 1946-47: "Las aventuras de Jack London", por Michael O'Shea, Susan Hayward, Osa Masson y Virginia Mayo. Director: Alfred Santell. "Pierna de plata", por Nelson Eddy, Charles Coburn, Constance Dowling y Carmen Amaya. Director: Frank Woodruff. "La Venus del hielo", por Belita, James Ellison, Erick, Frack, Walter Catlett y Lucien Littlefield. Director: Frank Woodruff. "La Venus de hielo", por Belita, Erick, Frack y Eugene Tourneur. Director: Leslie Goodwins. "Escándalos teatrales", por Billy Gilbert, Frank Fay, Bonnie Baker, Butch Buddy e Iris Adrian. Director: William Beaudine. "Los desaparecidos", por Erich Von Stroheim, Le Vigan, Michel Simon y Armand Bernard. Director: Christian Jacke. "Ave de paso", por Aasia Pacheco, Leonor Maia, María Julieta y Virgilio Teixeira. Director: Armando de Miranda.

Con el mayor éxito entra en su segunda semana de exhibición en el suntuoso Palacio de la Prensa el film "Alas y una plegaria", del que reproducimos este fotograma.



COLUMBIA FILMS S.A.



Casa central: Enrique Granados, 44 - Tel. 80141
BARCELONA

Sucursales: MADRID (Av. José Antonio, 52, teléfonos 16420 - 16429), VALENCIA (Cotanda, 4, teléfono 1912), BILBAO (Alameda Urquijo, 20, teléfono 10643), SEVILLA (Jesús, 21, teléfono 26588)

PRESENTARA EN LA TEMPORADA 1946-47
UN EXTRAORDINARIO LOTE DE SUPERPRODUCCIONES

"THE MORE THE MERRIER"

Director: George Stevens. Intérpretes: Jean Arthur - Joel MacCrea

"ONCE UPON A TIME"

Director: Alexander Hall. Intérpretes: Cary Grant - Jannet Blair

"THE IMPATIENT YEARS"

Director: Irving Cummings. Intérpretes: Jean Arthur - Lee Bowman

"THE FIGHTING GUARDSMAN"

Director: Henry Levin. Intérpretes: Willard Parker - Anita Louise

"OVER 21"

Director: Charles Vidor. Intérpretes: Irene Dunne - Alexander Knox

"SAHARA"

Director: Zoltan Korda. Intérpretes: Humphrey Bogart - Bruce Bennett

"TOGETHER AGAIN"

Director: Charles Vidor. Intérpretes: Irene Dunne - Charles Boyer

"ADVENTURES OF MARTIN EDEN"

Director: Sidney Salchow. Intérpretes: Glenn Ford - Claire Trevor

"SOMETHING TO SHOUT ABOUT"

Director: Gregory Ratoff. Intérpretes: Don Ameche - Janet Blair

"WAT A WOMAN"

Director: Irving Cummings. Intérpretes: Rosalind Russell - Brian Aherne

DOS PROXIMOS EXITOS de



Ulargui films



VERA HRUBA RALSTON
RICHARD ARLEN
ERICH VON STROHEIM

Director: GEORGE SHERMAN

CINE

EL MAYOR ÉXITO
DE LA PROXIMA TEMPORADA
LA ULTIMA OPORTUNIDAD
(The Last Chance)
QUE SERA PRESENTADO POR
LA MARCA



Entre los más destacados actores de la inmediata temporada figura "Pierna de Plata", que interpretan Nelson Eddy, Charles Coburn, Constante Dowling y Carmen Amaya. Iberia Films, Sociedad Anónima, se ha encargado de su distribución en España.

IBERIA FILMS S.A.
AVDA. JOSE ANTONIO, 66 - MADRID
PRESENTARA EN LA PROXIMA TEMPORADA,
ENTRE OTRAS GRANDES SUPERPRODUCCIONES
PIERNA DE PLATA
con NELSON EDDY, CHARLES COBURN
y CARMEN AMAYA

PALACIO DE LA PRENSA: SEGUNDA SEMANA DE "ALAS Y UNA PLEGARIA"
Con un éxito inigualado hasta ahora por ninguna otra producción de la Fox continúa la proyección de la maravillosa película "Alas y una plegaria", magnífica proyección del aire y del mar vivida en el Pacífico por un portaaviones de la Flota americana. Escenas de palpitante realismo han sido trasladadas magistralmente a la pantalla por el famoso director Henry Hathaway e interpretadas soberbiamente por los ases del cine: Don Ameche, Dana Andrews y William Eythe.
La combinación de estos valores han dado como resultado un film que es una nueva joya de la cinematografía actual.

DON ARMANDO MAFEZ
Don Armando Mafez, director gerente de Columbia Films, S. A., acaba de regresar de Nueva York, en donde ha seleccionado los films que dicha marca presentará la próxima temporada.
El señor Mafez vuelve satisfechísimo del resultado de sus gestiones, ya que, gracias a la éste, el público español podrá admirar las más brillantes creaciones de sus artistas favoritos: Joan Arthur, Joel MacCrea, Cary Grant, Irene Dunne, Charles Boyer, Claire Trevor, don Ameche, Rosalind Russell, etc., a través del arte de directores de tanto prestigio como George Stevens, Alexander Hall, Irving Cummings, Henry Levin, Charles Vidor, Sidney Salkow y Gregory Ratoff.

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

ALQUILERES
ESCOLAR. Se alquilan amplios, bien ventilados, entrada independiente, con baño y ducha. Razón: Calle San Lorenzo.
ESCOLAR. Se alquilan habitaciones independientes, con calefacción y ducha. Razón: Calle San Lorenzo.
HOTEL SIERRA. Se alquilan habitaciones independientes, con calefacción y ducha. Razón: Calle San Lorenzo.
COMADRONAS. Se alquilan habitaciones independientes, con calefacción y ducha. Razón: Calle San Lorenzo.
COMPRAS. Se compran artículos de primera mano, como ropa, calzado, etc. Razón: Calle San Lorenzo.
TRABAJO. Se buscan personas para trabajos de oficina y de campo. Razón: Calle San Lorenzo.
CONSULTAS. Se ofrecen consultas de medicina, odontología, etc. Razón: Calle San Lorenzo.

DEPORTES

"Quiero demostrar que venci a Minelli en Valencia", dice Juanito Martín

Bonetti es una incógnita para Valdés

Las reapariciones de los italianos Bonetti y Aldo Minelli en Madrid tienen ya de por sí bastante importancia para los aficionados; pero ésta se ha visto indudablemente acrecentada por sus respectivos adversarios: Valdés y Juanito Martín. Dos pugiles que cuentan con la simpatía de los madrileños y que mañana verán en el coso taurino de las Ventas defender no sólo su prestigio pugilístico, sino los colores de su región y de lo que es más, No podemos resistir a la tentación de charlar un rato con los dos madrileños, y por ello nos encaminamos ayer al gimnasio.

—¿Cuál es el fin principal de esta nueva pelea con Minelli, preguntamos a Juanito Martín.

—Sencillamente el de repetir ante el público madrileño la pelea que hice en Valencia para demostrarle que merecía la victoria. O sea que esto es la revancha. Oye, y ¿cuál es la principal característica del italiano?

—Su enorme combatividad. Es un hombre con grandes facultades físicas y que ataca constantemente.

—¿Qué estilo crees el más adecuado para boxearle?

—No veo más que uno: guardarle la distancia, sujetándole siempre con la izquierda. Ese es, al menos, el que intentaré emplear.

—Después queremos hacer unas preguntas a Valdés: pero éste se adelanta a nuestros deseos diciéndonos:

—No me preguntes nada, porque no sería contestarte. Conozco a Bonetti tanto como puedes conocerlo tú; mejor dicho, me nos, puesto que tú pudiste verle en los asaltos que hizo con De Santiago. Yo, en cambio, me estaba vistiendo y cuando salió todo había terminado ya. Sólo puedo decirte que subí al ring como siempre: a vencer, dando el máximo rendimiento.

Todavía insistimos en otras preguntas relativas a su preparación; pero Valdés sonríe y... calla.

M. GIL

Romero venció por fuera de combate a Alejos

Se disputaba el Campeonato de España de los plumas

BARCELONA 18. — Se celebró anoche la anunciada velada de boxeo en la que como combate este, se disputaba el Campeonato de España de los plumas, título que defendía el primero, Venció Romero por K.O. en el octavo asalto, por lo que sigue en posesión del título. (Mencheta.)

BOXEO en la PLAZA TOROS

PROXIMO VIERNES, 11 NOCHE, SEGUNDA ACTUACION DEL CAMPEON DE EUROPA
BONETTI
y del ex campeón de Italia
ALDO MINELLI
ORDEN Y HORA EXACTA DE LOS COMBATES
11 noche
OROZCO - CARMONA
11.35 horas
LAMELA - CLACER
12.15 horas
Aldo Minelli - Juanito Martín
Inmediatamente
BONETTI-VALDES
Precios: Tendido, 3 pesetas.
Señoras, 1 peseta. Pista, 12

Bartali ganó la quinta etapa de la Vuelta Ciclista a Suiza

España perdió un puesto en la clasificación por naciones.
LUGANO 17. — Se ha cubierto la quinta etapa de la Vuelta Ciclista a Suiza. Venció el italiano Bartali, clasificándose después un grupo de varios corredores, entre los que figuraba Berrendero. En la clasificación general sigue Bartali en cabeza.

La clasificación por naciones queda establecida así:
Primera, Italia.
Segunda, Bélgica.
Tercera, Suiza número 1.
Cuarta, España.
Quinta, Suiza número 2.
Sexta, Francia.
Séptima, Holanda-Luxemburgo.
Mañana se disputará la etapa Lugano-Arosa, de 189 kilómetros, en la cual se encuentra el "coll" de San Bernardino, puntuable para el Premio de la Montaña.

Coches niño desde 75 ptas.

FUST, José Antonio, 71, Fábrica

OPPOSITORES

Para las numerosas plazas convocadas en los Cuerpos que indicamos a continuación os recomendamos los Programas oficiales y las inmejorables Contestaciones de INSTITUTO EDITORIAL REUS. He aquí las oposiciones anunciadas: 200 plazas para Técnicos de Hacienda, con 6.000 pesetas.—25 de Ayudantes de Telegrafistas.—11 para Radiotelegrafistas.—11 para Radiotelegrafistas.—12 para Oficiales de Comunicaciones, con 4.700 pagas extraordinarias y pluses.—12 para Oficiales de Comunicaciones, con 6.000, más el 80 por 100.—30 para Toreros de Faros, con 6.000.— Próximas convocatorias: Médicos de Asistencia Pública Doméstica, Notarios y Secretarios de Ayuntamientos, Auxiliares de Contabilidad de Hacienda.— Solicite prospecto con detalles de la oposición que le interese al INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciados, 23 y 6, y Puerta del Sol, 12, MADRID.

Tratamiento del Reuma, Artritis y Gota

Los resultados verdaderamente notables que se consiguen diariamente con el Uromil, en casos de la mayor rebelión articular y cuando todos los tratamientos habían fracasado, es el justificado motivo por el cual muchos médicos recomiendan y usan para el este remedio, que procura a la clínica moderna éxito en las afecciones reumáticas o artríticas. En los ataques de gota, cólicos nefríticos, mal de piedra, obesidad, etc., y en todos los casos que precisa provocar una mayor actividad renal o aumento de orina.

El Uromil, además, posee la virtud terapéutica por la cual no sólo alivia los ataques, más pertinaces creídos incurables, si que también evita que vuelvan a repetirse. Sólo los médicos pueden dar valor a un específico. Someted a su sanción el UROMIL (C. S. n.º 465) (1326 A)

ALEGRE

Compro alhajas, objetos oro, plata, Espos y Misa, 3, centro. 22-24553

Guía Automovilista "SAG"

(Edición junio 1946)
La más práctica y moderna. Pida su prospecto: en Librerías y Accesorios y Recambios de Automóviles.
(1318 A)
Teléfono de ARRIBA: 32610

ARTICULOS DE VIAJE

Precios sin competencia SAGASTA, núm. 4

Interview con "El Jerezano"

Al salir del teatro el otro día, en Barcelona, me encontré con el simpático "El Jerezano", quien había ido a la Ciudad Condal por asuntos particulares. Aprovechando el feliz encuentro entré con él en un café para cambiar impresiones, y una vez instalados, con nuestras sendas copas de coñac ABOLONGO sobre la mesa, le hice una serie de preguntas sobre distintos temas, a las que él, amablemente, contestaba con la cordialidad y simpatía que le son características. Recojo a continuación una parte de nuestra charla, por creer puede ser interesante para el lector.

—¿Sigue usted firmando autógrafos y enviando fotografías?

—Ya lo creo. Ahora se van a repartir entre mis numerosos amigos gran número de botones de solapa, imperdibles, etc., en los que se reproduce mi figura.

—¿Parece ser que a algunos les molesta la popularidad por usted conseguida?

—Sí; no deja de haber algunos envidiosos del afecto que me demuestra el público y que yo tanto agradezco.

—¿...?

—Efectivamente. Figúrese que me han levantado una calumnia a propósito de las iniciales de mi Casa, SANCHEZ ROMATE, Hnos. Claro que, como ello no tiene sentido común, no me importa, y sólo demuestra que los envidiosos apelan a unos procedimientos que, aunque inútiles, no dejan de ser feos.

—¿...?

—Hombre, claro es. Como es natural, si llegaran a molestarme, estoy dispuesto a denunciar el caso al Director General de Seguridad y al Juzgado de Guardia. Sirvalos esto de advertencia para no llamarse a engaño.

—¿...?

—Por supuesto; excuso decir a usted que yo ruego a todos mis numerosos amigos que si molestan a alguno de ellos, no vacilen en decírmelo, pues entonces, con verdadera decisión, habría de seguir el asunto para exigir responsabilidades a quien hubiera tenido la osadía de molestar a cualquier persona amiga mía y, por tanto, de Sánchez Romate Hnos.

—¿...?

—Sí; esto, a pesar de mi alegría y buen humor constantes, que en definitiva son consecuencia de mi conducta clara en todos los órdenes y de estar en Casa de Sánchez Romate Hnos., de tan gloriosa historia, rodeado de amigos siempre y satisfechísimo de mi suerte.

—¿Y qué me cuenta usted sobre su película?

—Ah, sobre la película sólo puedo decirle que por ahora me siguen exhibiendo, y que no sé cómo dar las gracias al público por los comentarios elogiosos que por lo visto se hacen de mis condiciones de cineasta.

—¿...?

—De eso, cuando usted quiera charlaremos sobre ello. Ya sabe usted que tengo pensado organizar esa fiesta cumbre. Veremos, Dios mediante, cuándo la realizo. Quizás coincida con el momento en que de hecho lance al mercado el "SUKO".

Algo más nos dijo "El Jerezano" con su acogedora y simpática amabilidad, pero nos rogó lo silenciáramos por unos días, en que podría ampliarnos, más perfilados, los detalles. Y con una nueva copa de coñac ABOLONGO y un cordial abrazo, pusimos fin a la entrevista.

ALVAREZ



S. M. M. P.
MADRID

AL ESCUDO DE CATALUÑA

Casa fundada en 1858
CAMISERIA A MEDIDA — GENEROS DE PUNTO
MEDIAS FINISIMAS — FANTASIAS PARA SEÑORA
Barquillo, 9 MADRID Teléf. 10726

VEGUILLAS

COMPRA
alhajas, objetos, microscopios, balanzas precisión, cámaras fotos, gemelos, prismáticos, taquímetros, teodolitos, brújulas, niveles, etc.; máquinas escribir, sumar, calcular y coser
Clavel, 7. :: Teléfono 24030
MADRID

BANCO RURAL

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS
CAJA DE AHORROS
José Antonio, 32 Dirección Telegráfica: RUBAN
Teléfono 14746

CASA VASCA

— VICTORIA, 2 —
APERITIVOS — RESTAURANTE
ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES
AMBIENTE TÍPICAMENTE VASCO

5 MAYO 1936

TACHADO POR LA CENSURA

En una de las viejas redacciones de la gallofa marxista apareció el Día de la Victoria un sucio legajo de recortes. El mamotreto, que se encuentra en nuestro poder y a disposición—¿cómo no?—de aquellos incrédulos sempiternos, tiene un título en su cubierta: «Tachado por la censura. Meses de abril, mayo y junio de 1936.» Se trata, como puede comprenderse, de la tarea cuidadosa de un periodista anónimo que recogió para su constancia los liberales alardes del Frente Popular en materia de Prensa. Hemos

cogido al azar una fecha cualquiera—el 5 de mayo—y hemos compuesto una página, entonces imposible, con las noticias de la agencia Febus. La plana—y aun más—tiene el jolgorio que ustedes pueden comprobar. Muertes, incendios, caramelos envenenados, geórgicas declaraciones de las «autoridades», garrotazos, bombas y demás ingredientes frentepopulistas. ¿Es esto, señores, lo que ustedes quieren para España? Y el flamenco de turno contesta por su cuenta: «¡Pues ya van «daos»!»



CARAMELOS ENVENENADOS Y QUEMA ENTUSIASTA DE CONVENTOS

En medio del mayor orden fueron apaleadas las damas catequistas e incendiadas las escuelas católicas

A última hora de la noche el ministro de la Gobernación recibió a los periodistas y ante ellos se expresó en los siguientes términos:

—Supongo que ya estarán ustedes enterados de que esta noche se produjeron algunos desórdenes. He de hacer notar que las noticias que han corrido y que han circulado, especialmente por teléfono, son exageradísimas.

Ayer se produjeron diversos desórdenes en el Puente de Vallecas, promovidos por grupos de gente joven que no pertenecen a ninguna disciplina ni a ningún partido. Diputados por Madrid, elementos del Frente Popular, intentaron convencer a los revoltosos para que desistieran de sus propósitos; pero estas exhortaciones no tuvieron éxito alguno, y como los revoltosos insistían en sus propósitos, la fuerza pública tuvo que intervenir. Con motivo de este estado de ánimo se intentó producir un estado de inquietud durante la pasada noche; pero esos propósitos se vieron frustrados, pues ya verían ustedes que los cafés, cines, teatros y otros centros de recreo funcionaron normalmente y el estado de la ciudad fué el habitual. Yo considero terminados estos incidentes; pero, no obstante, se han adoptado las precauciones necesarias para que no se reproduzcan.

El ministro hizo una pausa y añadió:

—De otras cosas, nada; pequeñas huelgas.

(Información de los periodistas Morales y Soria.)

Desde el primero de mayo circulaba por Madrid la noticia de que muchos niños habían enfermado por intoxicación, motivada al ingerir, según parece, caramelos que contenían alguna sustancia nociva.

En dicho día, y en los lugares de grandes concentraciones de público, tales como la Casa de Campo, Dehesa de la Villa, a propagarse el rumor o noticia de la existencia de niños intoxicados se colocaron carteles advirtiéndoles el peligro que suponía comprar caramelos o admitir su regalo.

Desde entonces en los barrios populares el vecindario estaba alerta para conseguir detener a las donantes de dulces, pues, por lo visto, se trataba sólo de mujeres.

En estos días transcurridos se fué afirmando también que igualmente había mujeres que en la barriada de Cuatro Caminos y Tetuán de las Victorias regalaban a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas.

En este día transcurrido se fué afirmando también que igualmente había mujeres que en la barriada de Cuatro Caminos y Tetuán de las Victorias regalaban a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas.

y después de una labor política de apaciguamiento de los ánimos excitados y de la cooperación de tres chicas jóvenes, que se prestaron a los guardias para hacerles más fácil el cumplimiento de su obligación, se pudo sacar de la taberna a la anciana y, en brazos, conducirla a un coche de celular de la Dirección de Seguridad, custodiado por dos camiones, uno delante y otro detrás, de guardias de Asalto, que rápidamente abandonaron la calle de Bravo Murillo. Hablamos con la gente, después de llevar a la mujer que ha dado origen a los sucesos. Las mujeres están muy excitadas. No dicen que, al tirarse a la anciana, desgarraría los vestidos y arrancaría el pelo, vieron que en el pecho, sujeto con una cinta, llevaba un crucifijo. Era, afirman, una catequista muy conocida en el barrio.

YA ARDE UNA IGLESIA!

De repente, y sin que sepamos por qué, surge una gran ovación. No necesitamos preguntar. Las masas lo dicen a gritos: «¡Ya arde la iglesia de los Saetianos!» Efectivamente, una humareda tremenda invade el espacio. Llegamos rápidamente allí. Pero tenemos que rectificar la primera versión. No se trata de la iglesia de los Saetianos. Es un colegio de niñas, sostenido por catequistas, instalado en la calle de Berruete, número 22 y 24, esquina a la de Lope de Haro. Al llegar vemos que el edificio está ardiendo totalmente. Consta de planta baja y un piso. Alrededor, y lindante con un solar, había una pequeña capilla, que está destruida. Todo el colegio estaba envuelto en llamas. Al cabo de una hora comienzan a desmenuarse los tejados. Grupo de curiosos presencian el espectáculo desde cierta distancia, porque el edificio estaba acordonado por numerosas fuerzas de la Guardia Civil.

En este día transcurrido se fué afirmando también que igualmente había mujeres que en la barriada de Cuatro Caminos y Tetuán de las Victorias regalaban a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas. Y esta mañana, a las once, unas mujeres comprobaron que una anciana de sesenta años aproximadamente, con el pelo blanco, regala a los niños bocadillos con substancias tóxicas.

enser. Hay algunas detenciones que hace la Guardia Civil. Los detenidos son conducidos en coches y la gente protesta vivamente. Por los alrededores y detrás de los guardias se oyen continuos gritos de «¡U. H. P.!».

Por la calle de Bravo Murillo patrullan numerosas fuerzas de la Guardia Civil a caballo, con los sables desenvainados. Por todas partes, mucha excitación y desplazamientos rápidos de unos a otros lugares de la barriada. En este sitio queda ya muy poco que ver. Nos disponemos a abandonarlo a la una menos cinco de la tarde y percatamos el rumor de que ahora sí, efectivamente, está ardiendo el convento de las Saetianas. Allí vamos. Está enclavado en la calle de Villamil esquina a la de Luis Milán. Al llegar salen llamas nada más de una ventana; pero poco a poco se van extendiendo y se propagan a buena parte del edificio. En este lugar los grupos son escasos y formados por pocas personas. Mujeres y algunos jóvenes. A la izquierda del convento, en un solar, vemos un aparato de radio destruido y dos bonetes de sacerdote. Preguntamos y nos enteramos. Las vecinas dicen que las sorprendió el fuego que a nadie vieron. Las monjas estaban dentro al comenzar el incendio, y algunas, al salir precipitadamente, fueron agredidas y a otras las arrancaron los hábitos.

Los grupos, al desplazarse de otras partes, van a parar a la calle de Villamil. Para desfogar interviene la Guardia Civil. Hay individuos que protestan y son detenidos. La excitación aumenta. Varios chicos jóvenes, decididos a dirigirse a la puerta de entrada del convento y a patadas y empujones pretenden derribarla. No lo consiguen y buscan por las casas inmediatas herramientas para realizar su propósito. Un grupo de mujeres protestan, indignadas, y dicen: «¡Quemadlo! No parece bien. Pero eso se lo haré yo de ninguna manera. Así sucedió la otra vez... ¡Ladrones!» Que antes os llevasteis piezas enteras de tela y todo lo que encontrasteis.

OTRO INCENDIO

Este incendio va adquiriendo incremento. No vemos bomberos por ninguna parte. Lejos, por la plaza de toros de Tetuán, vemos una columna de humo que alcanza gran altura. Allí nos trasladamos. Se trata de la nueva iglesia parroquial de Tetuán de las Victorias. Es un buen edificio enclavado en la calle de Garibaldi. Además de la iglesia tiene un colegio, donde recibían instrucción niños del barrio. La construcción es magnífica: de cemento armado, y las fachadas de ladrillo y piedra. Madera no hay más que en las ventanas. Hay, pues, lo único que arde. También el mobiliario que existe en el interior. Los dispersos que se encuentran en el edificio sufren por escasos. Su construcción es muy sólida e incombustible.

Abandonamos la barriada de Tetuán y al dirigimos a Madrid la plaza de Cuatro Caminos está invadida. Miles de personas por todas partes. Está ardiendo la iglesia de los Angeles. Pero ahora, totalmente. Se ven llamas por muchos sitios. También arde un pequeño pabellón situado a la derecha, pegado a una casa de vecindad. Los inquilinos, asustados, presencian desde los balcones la devastación. Numerosas guardias invitan a la gente a que se retire; pero no lo consiguen. En medio de la plaza hay un tanque de agua de la Dirección de Seguridad, que se utilizará para disolver a los grupos si se estima necesario. Los bomberos actúan nada más que para evitar que las llamas salten a la casa. Las escuelas católicas de Nuestra Señora del Pilar, establecidas en la calle de Bravo Murillo número 33, también eran pasto de las llamas. El incendio, iniciado mediada la mañana, había adquirido grandes proporciones. Al

prender las llamas en la techumbre de las escuelas católicas, el público que presenciaba el siniestro rompió en aplausos y vitores.

El interior de las escuelas católicas fué desalojado por las monjas utilizando sábanas que colgantes de las ventanas, les facilitaron el descenso. En la calle, y ante el edificio, se veían colchones desgarrados y otros enseres que los grupos reunieron para prenderles fuego. A las cuatro de la tarde continuaban los bombardeos sus trabajos y el fuego estaba a punto de ser dominado.

Por todo el trayecto de la calle de Santa Engracia grupos de jóvenes, en los que predominaban de manera indudable las mujeres, detenían los vehículos de particulares y, utilizando gomas y cuerdas, vaciaban los depósitos de gasolina, sin duda para proveer de este líquido para sus fines. Únicamente, como decimos, se detenían los vehículos particulares, pues los de servicio público no eran requeridos.

MAS CARAMELOS

A las once de la mañana, próximamente, aparecieron en la avenida de la Libertad, del barrio de Tetuán, tres señoras, perseguidas por un numeroso grupo de mujeres que las insultaban y amenazaban atribuyéndoles el haberlas visto hablando con unos niños y dándoles caramelos. El grupo fué aumentando, hasta que apareció una pareja de Seguridad que intervino para protegerlas; pero sus perseguidoras, lejos de darse por satisfechas, llegaron a pasar de las palabras a los hechos, y alguna rozó la cara de las perseguidas con sus uñas, dejando en ellas las huellas.

Unos guardias obligaron a las tres señoras a refugiarse en la oficina de Telégrafos, mientras los grupos se quedaban, amenazando, en la calle. Continuaron los grupos pidiendo que les entregasen a las detenidas y forcejeando con los guardias para entrar en la oficina de Telégrafos, a cogerlas.

A la una de la tarde la violencia era tal, que se barruntaba un desenlace funesto. A la una y cuarto fué invadida la oficina por a mediana hora de una casa que hay a su espalda. Por el boquete abierto se metieron los asaltantes, sin que seieran cuenta de ello las fuerzas que guardaban la puerta. Al ver cómo se precipitaban los acontecimientos se dispuso que salieran, una a una, las tres señoras a la ampuancia de la Dirección General de Seguridad, que acaba de llegar. Las dos primeras fueron acometidas a palos por las mujeres que las esperaban, logrando ganar, no obstante, los cuatro o cinco metros que las separaban de la ambulancia, y consiguieron refugiarse en ella. La tercera salió y anduvo unos pasos envuelta entre cuatro guardias civiles. Las mujeres se lanzaron violentamente sobre ella, la separaron y a un metro de distancia que los guardias la derribaron en tierra de un palo en la cabeza. Inmediatamente cayeron sobre ella más mujeres, muchachas en su mayor parte, y la apalearon hasta que la dejaron exánime, abandonando entonces por creerla muerta. Momento de pánico al verteron que se movía, y la arrastraron, llevándola así hasta el otro extremo de la calle, donde volvieron a golpearla. En aquel momento, un grupo de guardias de Asalto, enviado por el comandante de esta fuerza, logró rodear a la víctima y en una camioneta de Asalto la llevaron a la Casa de Socorro de Chamartín, situada cien metros más arriba.

Cinco minutos después se ordenaba se retirasen las parejas de la Guardia Civil que habían estado prestando servicio, entre los aplausos y vitores de las mujeres que acababan de golpear a las tres detenidas.

INCAUTACIONES ESPONTANEAS

BADAJOS. — Se ha tenido conocimiento de haberse realizado varias invasiones de fincas rústicas, especialmente en las regiones del Mediodía.

El Gobernador, al hablar del asunto con los periodistas, dijo que se trataba de hechos esporádicos y sin ninguna importancia.

Se ha comprobado, sin embargo, aun cuando se desconocen detalles de muchos pueblos, que ha habido una organización perfecta por parte de la Federación de Trabajadores de la Tierra, que ha dictado a sus afiliados de todos los pueblos instrucciones concretas para que, en la madrugada del día 25 en unos y en la del 26 en otros, se presenten en las fincas rústicas para proceder a su incautación, con arreglo a instrucciones detalladas que se envían.

Así, pues, en la madrugada del 25 y del 26 numerosos grupos de obreros, labradores, provistos de palas, picos y otras herramientas de laboreo, se reunieron en las afueras de los pueblos y se dirigieron a las fincas que, según ellos, deben ser incautadas, alegando como razones que la Reforma Agraria no puede llevar materialmente a efecto estas incautaciones por falta de tiempo y de personal.

Llegaron a dichas fincas e hicieron el deslinde de las mismas no por parcelas, sino de las fincas enteras.

Realizada esta expropiación se dirigieron a los Ayuntamientos, requirieron a los alcaldes y concejales que pudieran reunir y les dieron cuenta de lo realizado, y con un «¡Viva la República!» firmaron las actas donde se hacía constar este hecho.

Por lo que respecta a la capital, tenemos entendido, aunque sin comprobar, que en estos momentos se están llevando a cabo las incautaciones, y en el Ayuntamiento se espera de un momento a otro se presenten las Comisiones para levantar las correspondientes actas. (Febus.)

LOS MINEROS P.DEN LIMOSNA

LA UNION. — Una manifestación de obreros parados ha acudido al Ayuntamiento en demanda de ocupación en las minas, que ahora están paradas. Los obreros piden limosna a los pueblos próximos, pues la situación por que atraviesan es verdaderamente insostenible. Se han reunido para tratar del asunto el gobernador, delegado provincial de Trabajo, diputados Moreno y Galvache, López de Goicoechea y Méndez. Han acordado enviar un informe al Gobierno con diversas peticiones para aliviar el hambre de la clase obrera en esta provincia. Se teme una alteración del orden, pues muchos obreros visitan las tiendas en demanda de alimentos para sus hijos. (Febus.)



La Guardia Civil patrulla por las calles, repeliendo agresiones y protegiendo la circulación de transeúntes

PRIMAVERA REPUBLICANA EN GRANADA Y CADIZ

GRANADA. — Durante todo el día continuó el tiroteo. Desde las azoteas se hacían numerosos disparos, con el objeto de producir alarma en el vecindario.

Entre otros establecimientos, la multitud asaltó y prendió fuego al teatro de Isabel la Católica, cafés, Royal y Colón, y a los locales de Falange Española, Acción Popular, etc. El periódico católico «Ideal» fué asaltado por más de 1.500 personas. La fuerza pública no pudo evitar que la multitud del barrio de la Alameda, arrojaran dinamita y enseres por los balcones. También fué incendiado el Centro de Fermentación de Tabacos, instalado en el que fué cuartel de Santo Domingo. En estos momentos está igualmente ardiendo la fábrica de chocolate de Rodríguez Serrano, dirigente que fué de Acción Popular. La multitud intentó también prender fuego a la Casa de las Columnas, sin conseguir, al parecer, su propósito. Los intentos de incendio de casas de significados derechistas se han sucedido durante todo el día.

El Gobernador señor Matilla, que se hallaba ausente, llegó esta mañana a Granada. La fuerza pública practicó varias detenciones y registros en casas particulares, sin resultado, a pesar de la constancia que se tiene de que en muchas casas existían armas.

A las dos de la tarde salieron a la calle fuerzas de Infantería y Artillería. Estas patrullan por la ciudad, y la Infantería presta guardia en los edificios públicos, Bancos, etc. Los principales tiroteos tuvieron lugar en la Puerta Real, en la calle de los Reyes Católicos y en el Campillo. La fuerza pública fué hostigada desde algunas casas y repelía la agresión disparando sus fusiles contra los balcones. El aspecto de la ciudad es tristísimo. Las calles se hallan com-

pletamente desiertas, cruzadas únicamente por guardias y soldados.

En el hospital ingresaron los siguientes heridos: Justo Molero Martín, natural de Alpujar, de veintitrés años, con una herida en la cabeza que le interesa las regiones parietal y occipital, producida por disparo en un portal de la calle de Elvira; Luis Uchín Valero, de Málaga, de diez y ocho años, herido por arma de fuego con entrada por la cara externa del tercio medio del brazo derecho; María García Fernández, de Granada, de noventa años de edad, con síntomas de asfixia y fuerte ataque de nervios; Manuel Payá, de Granada, de veinte años, herido en la cara externa del muslo izquierdo; Luis García Fernández, de Granada, de veintinueve años, contusiones en la

región maleolar y cara externa del pie izquierdo; Agustín Cascales, de Valdepeñas, veintinueve años, contusiones en la región frontal; Francisco Rolando, de Málaga, veintitrés años, erosiones en los dedos índice y medio de la mano izquierda; Antonio Arriola, natural de Oñate, de veintidós años, herido por arma de fuego en el tercio superior del muslo derecho; José Pérez Braguna, de Granada, de cincuenta y tres años, herido en el tercio inferior del muslo derecho, con fractura del fémur; a este herido le fué amputada la pierna y se halla en muy grave estado. (Febus.)

FESTIVOS EN LA «TACITA DE PLATA»

CADIZ. — A las once de la mañana de ayer salió de la Casa del Pueblo una manifestación, en la que figuraban banderas de las organizaciones obreras, especialmente de la C. N. T. y la U. G. T. El objeto de la manifestación era pedir que se facilitase trabajo. Los manifestantes recorrieron varias calles de la población cantando «La Internacional» y dando diversos vivas y mueras.

La manifestación pareció disolverse; pero no fué así, ya que los grupos penetraron en el convento de San Felipe, regido por religiosos marianistas, causando daños materiales, y arrojaron los muebles, mobiliario y otros efectos a la calle. Colocaron una bandera roja en la terraza y en la puerta colocaron un letrero que decía: «Casa del Pueblo».

De allí se trasladaron a la plaza de Castelar, penetrando en la residencia de los padres padres, y arrojaron a la plaza cuantos objetos encontraron, a los que luego procedieron a practicar diversas detenciones. Los revoltosos recorrieron la población, pasando por iglesias y conventos, que incendiaban. La fuerza pública se situó frente a la Iglesia de San Felipe, donde se hallaban asustados. Han quedado destruidos la Iglesia parroquial de la Merced, el convento de Santo Domingo, que fué incendiado también en 1931, y que se acababa de reparar; el convento de Santa María, en donde se veneraba una imagen de Jesús Nazareno conocido por «El Greñón», cuya imagen fué arrojada al campo y quemada. Inmediatamente fueron asaltados y arrojados muebles a la calle para incendiarlo, el Sem nario Conciliar y la Escuela de Padres de Familia del convento de las Escuelas de la razón de María, la Iglesia de la Divina Pastora, el Centro Cívico de Obreros y el Colegio de los Hermanos Cristianos de la Villa, que quedaron destruidos.

También fueron los manifestantes al convento de San Pablo, donde destruyeron algunas imágenes, pero bastó la presencia de la fuerza pública para que se disolvieran. En el campo de tenis, debajo de la bandera nacional fué izada una bandera roja. Dos periodistas que tomaban información fueron apaleados. Los elementos patronales y varias personalidades se encontraron con el Gobernador Civil para protestar de estos sucesos. Salieron a la calle fuerzas del Ejército, que se situaron en lugares estratégicos de la ciudad para defender los edificios públicos. Se estado circulando toda la noche camiones con ametralladoras (Febus.)

LA ALEGRIA DE AYER



Como protesta por los «caramelos envenenados», los socialistas asaltan una pastelería